

Marcos

para principiantes

El evangelio urgente

MIKE MAZZALONGO

bibleTalk^{TV}

La serie “para principiantes:”

La serie de clases por video y libros “Para Principiantes” provee una simple y fácil de entender presentación de libros y temas bíblicos ricos en información y aplicación tanto para el principiante como el experto en el estudio bíblico.

bibletalk.tv/nuevo-testamento

Estudios bíblicos línea por línea

Línea por línea, versículo por versículo. Estos estudios están diseñados para sacar el significado simple del texto bíblico para el lector moderno.

Derechos de autor © 2016 por Mike Mazzalongo

ISBN: 9798871888582

BibleTalk .tv

14998 E. Reno

Choctaw, Oklahoma 73020

Comentario de investigación:

Commentary on the New Testament

R.C.H. Lenski

"Las citas bíblicas son tomadas de La Biblia de las Américas® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Used by permission. www.LBLA.com"

ÍNDICE

1. Introducción y trasfondo	4
2. Jesús el divino Marcos 1:1-4:5	12
3. Encuentros y parábolas Marcos 2:1-4:34	27
4. Jesús: Señor de todo Marcos 4:34-6:56	45
5. La verdad, tradición y otros milagros Marcos 7:1-8:38	61
6. Capacitación avanzada Marcos 9:1-10:52	76
7. Confrontaciones finales Marcos 11:1-12:44	95
8. Últimas enseñanza Marcos 13:1-14:72	110
9. La pasión Marcos 15:1-16:20	126

1. Introducción y trasfondo

El evangelio de Marcos es el evangelio “urgente” porque es el más breve de los registros evangélicos, probablemente escrito primero y la base para otros evangelios (el evangelio de Lucas contiene 350 versículos tomados del registro de Marcos). Marcos no toma el tiempo para explicar el trasfondo de la familia de Jesús y no provee ninguna información de base antes de anunciar en el primer versículo del primer capítulo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Para establecer algún contexto para el libro de Marcos examinemos brevemente dos períodos principales del primer siglo cuando se estaban circulando los evangelios.

Período Oral – 33-66 d. C. - Durante este tiempo el evangelio fue predicado oralmente por los apóstoles y transmitido de discípulo en discípulo (Hechos 8:4). Algunos de los dichos de Jesús circulaban en breves folletos, tallado en tazones y otros tipos de contenedores, e inscritos en las paredes de los lugares donde se reunía la iglesia.

Período Escrito - 60-100 d. C. - Al crecer la demanda para registros más permanentes, Dios proveyó los evangelios por medio de varios autores para llenar esta necesidad. El número de testigos oculares a Su ministerio y resurrección se estaba disminuyendo y entonces era necesario preservar el registro para las generaciones futuras. La iglesia primitiva creía que Jesús

retornaría en su época así que no vieron la necesidad de compilar un registro permanente de Su vida y enseñanza. La mayoría de los evangelios y las epístolas (cartas) fueron escritas originalmente y copiadas entre los años 60 y 100 d. C. El evangelio de Marcos es uno de los primeros textos, escrito entre 60 y 70 d. C.

Inspiración

La mayoría de los cristianos afirman que la autoridad de la Biblia en cuestiones morales y espirituales se basa en el hecho de que es inspirado o escrito por Dios y fue registrado por hombres bajo Su control divino. Creemos esto por varias razones:

1. La Biblia afirma esto de sí misma

En la Biblia leemos que Jesús les prometió a los apóstoles que después de Su ascensión al cielo Él les inspiraría para registrar Sus enseñanzas y mandamientos:

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.
- Juan 14:26

Pablo el apóstol también enseñó que la Biblia (la Escritura) es inspirada:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia,
- 2 Timoteo 3:16

Pedro el apóstol dijo que cada palabra en la Biblia provenía del Espíritu Santo:

²⁰ Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, ²¹ pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.

- 2 Pedro 1:20-21

2. Profecías cumplidas

La Biblia es el único libro que contiene cientos de profecías que fueron cumplidas al pie de la letra. Una de estas profecías se encuentra en el libro de Daniel donde el profeta, Daniel, describe el orden y la naturaleza exacta de cuatro poderes mundiales que llegarían en el futuro (Daniel 2:1-35). Su profecía sobre estos cuatro imperios históricos (el babilónico, el medo-persa, el griego y el romano) fue registrado 600 años antes del tiempo.

Este es solo uno de cientos de ejemplos de este fenómeno encontrado en ambas porciones, el viejo y nuevo testamento, de la Biblia. Al leer estos uno concluye naturalmente que para que este libro tenga tantas profecías cumplidas la fuente debe ser sobrenatural, porque solo Dios conoce el futuro.

3. La calidad del libro

La Biblia se compone de 66 libros individuales escritos por más de 40 autores diferentes a través de un periodo de 1600 años. Sin embargo, al examinarlo, no se encuentran contradicciones ni errores, y es una sola historia contada por todos sus contribuidores quienes, en su mayoría no se conocían y vivían en diferentes épocas y lugares. Esto no habría sido posible sin un guía divino.

Hay otras razones por las que creemos en la inspiración de la Escritura. Uno siendo el testimonio del Cristo resucitado y otro siendo el impacto y la longevidad de este libro por un periodo de 2000 años. Cuando tomas a todas estas razones en conjunto solo

se puede explicar de una manera, y llevan a una sola conclusión lógica: este no es un libro común, es un texto inspirado y producido por un Ser Superior. Ese Ser, tenemos la convicción, es Dios.

Juan Marcos

La Biblia fue inspirada por Dios, pero Dios usó a hombres para registrar Sus pensamientos, palabras, y la historia de Su pueblo en sus propios estilos e idiomas. Uno de estos hombres era Juan Marcos, quien escribió uno de los evangelios.

El libro de Marcos no menciona nada sobre su autor, pero la tradición de la iglesia primitiva indica que era Juan Marcos, hijo de María, una judía rica quien vivía con su familia en Jerusalén. María era amiga de los apóstoles y era a su casa que Pedro fue después de salir de la cárcel (Hechos 12:12).

Juan Marcos era el primo de Bernabé, quien era muy activo en la iglesia primitiva, y por medio de quien Marcos conoció a y empezó a trabajar con Pablo el apóstol. La asociación de Marcos con los apóstoles duró más de 30 años:

30-40 d. C.

- Él con su madre eran de los primeros conversos. (1 Pedro 5:13)
- Su casa se usaba como un lugar de encuentro para los apóstoles y primeros discípulos. (Hechos 12:12).

40-50 d. C.

- Saulo y Bernabé entregan dinero para los pobres en Jerusalén y se devuelven a Antioquía con Marcos (Hechos 12:25).

- Saulo y Bernabé lo llevan con ellos en el primer viaje misionero (Hechos 13:1).
- Juan Marcos pierde interés y se devuelve a Jerusalén lo que molesta a Pablo y contribuye a la separación del apóstol y Bernabé (Hechos 15:36-38).
- Bernabé lleva a Marcos consigo a Chipre (Hechos 15:39).

50-60 d. C.

- Marcos es restaurado, Pablo le pide ayuda y lo elogia por ser un siervo fiel en la iglesia (Colosenses 4:10; Filemón 23-24).

60-70 d. C.

- Pablo, al final de su vida mientras está en prisión, menciona a Marcos como un colega fiel (2 Timoteo 4:11).
- Marcos se asocia con Pedro y sirve como su secretario al registrar los eventos y las enseñanzas que Pedro vio y escuchó durante su vida como apóstol (1 Pedro 5:13).

Esto ha sido más de 30 años de servicio culminando con un texto dictado por Pedro, al cual nos referimos hoy como el evangelio de Marcos.

El evangelio de Marcos

Sabemos que Marcos fue un testigo ocular de lo que ocurrió durante el ministerio de Jesús y la fundación de la iglesia. Historiadores de la iglesia primitiva nos cuentan que era el secretario de Pedro durante el periodo antes de su fallecimiento en Roma en 68 d. C. La obra de Marcos es un registro de lo que Pedro dijo, vio, y enseñó.

La familia de Jesús, los apóstoles y la iglesia primitiva conocían a Marcos. Confirmaron su presencia y obra en la iglesia por más de

tres décadas. Esto significa que era una persona histórica quien vivió y trabajó con Jesús y los apóstoles, no simplemente un personaje ficticio de la literatura religiosa.

Todos los historiadores de la iglesia primitiva quienes contaban de las personas y los eventos en los comienzos de la era cristiana confirman que este texto fue escrito por Juan Marcos (Papías 115 d. C., Clemente 180 d. C., Orígenes 225 d. C.). El evangelio de Marcos se circulaba en esa época y ninguno de los líderes de la iglesia disputó o criticó ni el contenido ni el autor.

La razón por este repaso es para demostrar que el evangelio de Marcos cumplió con todos los requisitos para ser reconocido como un libro inspirado y así incluirlo en el canon del Nuevo Testamento. Esto era importante porque había muchos libros circulando que afirmaban ser inspirados, pero no cumplían con el criterio necesario para ser aceptados como tales. Estos eran los requisitos:

- El autor tenía que ser un apóstol o un contemporáneo de un apóstol.
- La obra debía tener una doctrina sana, ser históricamente fiel, etc. y ser una obra auténtica (Marcos en verdad lo escribió).
- La carta o libro tenía que ser ampliamente circulado en la iglesia primitiva y aceptado como inspirado por ella en esa época.

De todos los libros escritos y circulados, solo 27 pasaron la prueba. El evangelio de Marcos cumplía con todos estos requisitos y fue aceptado como un libro inspirado de la Biblia.

Marcos – Texto

El texto mismo de Marcos es directo, y libre de ideas abstractas (como encontramos en el evangelio de Juan), que no llamarían la atención de la mentalidad romana. Es directo y va al grano.

El libro fue escrito mientras Pedro estaba en Roma trabajando con cristianos romanos. Parece que el evangelio de Marcos fue dirigido a personas que no tenían un trasfondo judío; por esta razón hay poca referencia a la historia de los judíos. A diferencia del evangelio de Mateo que está lleno de referencias a pasajes e ideas del Antiguo Testamento ya que él se dirigía a sus compatriotas judíos, Marcos no necesitaba comprobar la identidad de Jesús para mentalidades judías. El típico romano tenía una mente mecánica y quería su información de forma resumida. Marcos les complace al presentar un registro del evangelio que es breve y conciso dándoles una vista panorámica.

El libro de Marcos es una narrativa histórica que describe la vida, obra y enseñanza de Jesús, como también Su muerte y resurrección, con poca información de trasfondo y sin filosofar. Es como una foto o un postal. El evangelio de Marcos es totalmente Cristo céntrico, contando la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús y con eso concluye.

El autor de este evangelio no se interesa en el análisis de personajes o un desarrollo doctrinal. Su libro está lleno de acción y reacción. Un buen ejemplo de esto es que dedica más palabras a los milagros que cualquier otro evangelio. Se describen 18 de 35 posibles milagros. Marcos también observa las reacciones de la gente a Jesús. Hay más de 23 referencias describiendo las reacciones de asombro, confusión, hostilidad, etc.

En resumen, el evangelio de Marcos es breve, conciso, colorido y poderoso. Cuenta la simple historia de Jesús sin mucha información de trasfondo y termina con un desafío; crea, sé bautizado y salvado, o no crea y sé condenado. El lector, al

considerar los hechos, se encuentra obligado a tomar una decisión.

El tema central de Marcos es muy claro; Jesucristo es el divino Hijo de Dios. Este es el propósito de este evangelio y Marcos divide su libro en tres partes simples:

- Presentación del Divino Jesús (1:1-13)
- Pruebas de la divinidad de Jesús mediante Sus enseñanzas y milagros (1:14-8:26).
- Pruebas de la divinidad de Jesús mediante Su muerte, sepultura, y resurrección (8:27-16:20).

Este libro apela a la mente práctica.

Propósitos de Marcos

Cada libro de la Biblia tiene un propósito y un público en particular. El público de Marcos es el mundo. Su actitud es: todos necesitan saber, sin duda alguna, que Jesús es el divino Hijo de Dios y el Salvador del mundo, y el mundo necesita enfrentar esta verdad.

El libro de Marcos es un muy buen punto de partida para leer con no cristianos. Es corto, sencillo y enfocado, y por estas razones apela a quienes no tienen mucho conocimiento general de la Biblia.

2.

Jesús el divino

Marcos 1:1-45

En el capítulo anterior dije que el texto de Marcos está dividido en tres secciones principales:

- **1:1-13** – Presentación de Jesús como el Mesías Divino.
- **1:14-8:26** – Jesús comprueba Su divinidad mediante Sus enseñanzas y milagros.
- **8:27-16:20** – Jesús comprueba Su divinidad mediante Su muerte, sepultura y resurrección.

Un libro sencillo y directo, cuyo único propósito es presentar a Jesús como el divino Hijo de Dios y dejar con el lector una decisión que tomar basada en esta verdad.

Presentación de Jesús – 1:1-13

¹ Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

El autor empieza con una afirmación de la premisa, lo que va a demostrar, que Jesús es el Hijo de Dios.

² Como está escrito en el profeta Isaías:

HE AQUÍ, YO ENVÍO MI MENSAJERO DELANTE DE TU FAZ,
EL CUAL PREPARARÁ TU CAMINO.

³ VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO:

«PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR,
HACED DERECHAS SUS SENDAS».

El vínculo con el Antiguo Testamento es corto, no como el preámbulo de Mateo que traza la genealogía de Jesús desde Abraham hasta su padre terrenal, José. Marcos simplemente afirma que este Jesús es el Mesías de quien los profetas de la antigüedad habían hablado.

Estos versículos ayudan al lector determinar histórica y culturalmente quién es y de dónde viene este Jesús. En el Antiguo Testamento los profetas eran quienes predicaban y hablaban de Él para preparar a la gente por Su eventual llegada.

⁴ Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. ⁵ Y acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán. ⁶ Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre.

Él vincula estos profetas del Antiguo Testamento a un personaje en su propia generación, una persona de quien quizá habían oído, Juan el Bautista. Los profetas decían que antes de que llegara el Mesías llegaría una persona que anunciaría que la llegada del Mesías era inminente. Marcos dice que esta profecía fue cumplida cuando Juan el Bautista empezó a predicar. Se vestía como los profetas antiguos, vivía y trabajaba en el desierto, y predicaba un mensaje de arrepentimiento y preparación para la llegada del Mesías y Su reino.

⁷Y predicaba, diciendo: Tras mí viene uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias. ⁸Yo os bauticé con agua, pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.

Dios ofreció perdón a todo quien recibió el bautismo de Juan porque al responder al mensaje del bautista, la gente estaba anticipando, mediante la fe, la obra redentora que Jesús había llegado a lograr por ellos con Su cruz. Para usar una frase conocida, al recibir el bautismo de Juan estaban mandando sus pecados hacia adelante a la cruz para recibir el perdón.

Juan el Bautista dijo que cuando Jesús venía, traería otras bendiciones que no serían entregadas por medio del bautismo con agua sino por medio del Espíritu Santo. Después en el Día de Pentecostés, Pedro predicaría que tanto el perdón y el don del Espíritu Santo (Su morada en cada creyente) será recibido mediante el bautismo en agua (Hechos 2:38). Sin embargo, el poder para vencer al pecado (Romanos 8:13), el poder para hacer milagros (Hechos 19:6), el poder para ministrar (1 Corintios 12:11), y el poder para resucitar y vivir eternamente (Romanos 8:11), todos estos nos son transferidos mediante el Espíritu Santo.

Jesús nos circuncisa (bautiza) con el Espíritu Santo al predicarnos la Palabra (Juan 6:63), mandándolo a morar dentro de nosotros (Hechos 2:38), y nos sella (para garantizar nuestra autenticidad) con Él (Efesios 1:13).

⁹Y sucedió en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
¹⁰E inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu como paloma descendía sobre Él;

¿Por qué se bautizó Jesús?

¹³ Entonces Jesús llegó de Galilea al Jordán, a donde estaba Juan, para ser bautizado por él. ¹⁴ Pero Juan trató de impedirlo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? ¹⁵ Y respondiendo Jesús, le dijo: Permítelo ahora; porque es conveniente que cumplamos así toda justicia. Entonces Juan se lo permitió.

- Mateo 3:13-15

Juan bautizó a todos quienes se estaban preparando para la llegada del reino de Dios. Esta acción era un testimonio de su fe y su rechazo del pecado. Jesús estaba entrando al escenario mundial para establecer Su reino. Su bautismo era un testimonio de Su propia fe en conexión con el reino. Sin embargo, no era una separación o rechazo de Su pecado ya que Él no tenía pecados. Su bautismo significaba Su separación de Su familia y el mundo para poder dedicarse cien por ciento a Su ministerio. El bautismo de Jesús también señala el principio de Su ministerio público y la finalización de Su vida privada. Su bautismo legitima y bendice cada uno de los bautismos de Juan.

¹¹ y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.

Juan destaca a Jesús como Aquel de quien se había profetizado, Aquel que venía. Ahora la Deidad da testimonio de esto ya que cada persona de la Trinidad está representada aquí:

1. El Padre habla – “amado” por quién Él es, lo que hará y cómo afectará a otros.
2. El Hijo es el encarnado; es visible como Jesús.
3. El Espíritu Santo aparece como una paloma.

Este es la única vez en la Biblia que los tres aparecen y se manifiestan al mismo tiempo y en el mismo lugar.

¹² Enseguida el Espíritu le impulsó a ir al desierto.

¹³ Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

En cuanto a la tentación de Jesús en el desierto, Mateo (Mateo 4:1) nos dice que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu por 40 días y noches para ser tentado por el diablo. Lucas (Lucas 4:1-2) dice que estaba siendo tentado constantemente en el desierto. Las fieras serían espíritus malignos.

La palabra “tentar” significa poner a prueba o examinar, no solo seducir. Satanás examinó a Jesús en cuanto al pecado. Jesús, el Hijo de Dios, no podía fallar en Su resistencia al pecado, pero tenía que experimentar el sufrimiento que acompaña la prueba. Fue puesto a prueba/examinado tal como nosotros (Hebreos 4:15).

La Prueba Física:

- Cuarenta días y noches en el desierto
- Hambre y debilidad
- Soledad
- Animales

La Prueba Moral:

- La confrontación con Satanás

Una pregunta que surge de este episodio es la siguiente: “Si Jesús no podía fallar, ¿por qué ponerlo a prueba?” El autor del libro de Hebreos aborda esta pregunta diciendo que para que Jesús llegara a ser nuestro Sumo Sacerdote o nuestro intermediario, era

necesario que experimentara las pruebas y sufrimientos humanos, una de los cuales fue Su tentación en el desierto (Hebreos 4:14-16). Debido a Sus experiencias humanas, Jesús podía entonces ser el representante perfecto del hombre ante Dios. En virtud de Su naturaleza divina, podía presentarse ante Dios; en virtud de Su falta de pecado, podía ofrecer el sacrificio perfecto; en virtud de Sus experiencias humanas, podía simpatizar perfectamente con los problemas del hombre.

El propósito de la prueba no era comprobar que podía pasarla, el propósito de la prueba era permitir que experimentara la prueba para que pudiera representar y simpatizar con seres humanos débiles que enfrentan pruebas similares.

13^b y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Dios le ministró después de la prueba:

- **Comida** – Sufrió los efectos físicos de esta experiencia.
- **Ángeles** – Sufrió emocional y espiritualmente también y requirió de la compañía de otros seres quienes entendían Su doble naturaleza y la prueba que acaba de sufrir. En este momento no había ningún ser humano que podía ofrecer este tipo de consuelo.

La tentación de Jesús nos brinda varias buenas lecciones en nuestro caminar cristiano:

- Somos especialmente vulnerables después de una cima espiritual/física/emocional. El bautismo de Jesús era una cima en Su vida y las tentaciones llegaron justo después. Necesitamos recordar que la arrogancia siempre es el peligro que sigue un gran éxito.

- También somos vulnerables a la tentación cuando estamos enfermos, cansados y sufriendo, tal como Jesús estaba débil por el ayuno. Observe que el diablo reservó su ataque más poderoso para el final del ayuno cuando estaba más débil y no al principio.
- Cuando estamos puestos a prueba, necesitamos depender inmediatamente de Dios y Su Palabra por ayuda y seguridad. No debemos confiar exclusivamente en nuestra propia sabiduría (1 Corintios 10:13). Jesús proveerá la manera de salir de la tentación si le pedimos ayuda.
- Jesús se preparó para Su ministerio mediante la prueba y el sufrimiento, y así nosotros también. No debemos enojarnos o ser impacientes o desilusionarnos cuando las cosas no resultan como queremos. Necesitamos darle el tiempo a las pruebas en nuestras vidas para cumplir el propósito que tienen de ayudarnos a llegar a ser perfectos en Cristo. Muchas veces es necesario pasar por las pruebas para mostrar la calidad de nuestra fe (1 Pedro 5:6-7).
- Dios proveerá por ti durante y después de la prueba si te apoyas en Él (1 Pedro 5:8).

Marcos empieza presentando a Jesús con unos pocos versículos e inmediatamente lo establece como un ser divino:

1. Él llega de acuerdo con la profecía.
2. En Su bautismo hay una señal sobrenatural de Su identidad.
3. En el desierto demuestra Su poder sobre el pecado y el diablo.
4. Recibe Su ministerio y tiene comunión con ángeles.

A esta altura de la lectura no hay duda en la mente del lector sobre lo que Marcos está diciendo de Jesús: Él es Divino.

La divinidad de Jesús comprobada por medio de milagros y enseñanzas

Jesús establece Su autoridad divina al anunciar el momento y los términos de la salvación del hombre. Después de todo, ¿quién tendría el derecho de hacer esto, sino Dios?

14 Después que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios, 15 y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.

Juan predicaba, “Prepárense, la hora está cerca.” Jesús predicaba, “La hora ha llegado.” El término “cumplido” se refiere a un vaso que se ha llenado hasta el borde. Jesús empieza Su ministerio público después del encarcelamiento de Juan.

La esencia de Su mensaje era, “El reino de Dios ha llegado, es la hora de la salvación.” La reacción de las personas hacia Él y Su mensaje en ese entonces: creencia (v. 15), arrepentimiento (v. 15), bautismo (Juan 4:1-2).

Hoy día el mensaje es más completo y tiene más detalles, pero esencialmente es el mismo, “Ahora es la hora de la salvación.” La respuesta es básicamente igual también: creencia (Marcos 16:16), arrepentimiento (Hechos 2:38), bautismo (Hechos 2:38).

Jesús afirma Su autoridad al anunciar que la salvación está cerca, y también al establecer la respuesta apropiada para recibir dicha salvación (fe, arrepentimiento, bautismo).

¹⁶ Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. ¹⁷ Y Jesús les dijo: Seguidme, y yo haré que seáis pescadores de hombres. ¹⁸ Y dejando al instante las redes, le siguieron. ¹⁹ Yendo un poco más adelante vio a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, los cuales estaban también en la barca, remendando las redes. ²⁰ Y al instante los llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras Él.

Acuérdese que Marcos está registrando los recuerdos de Pedro sobre su vida con Jesús. Aquí brevemente describe su propio llamamiento junto con el de su hermano, como también el de los otros pescadores locales que fueron llamados por el Señor. Jesús hacía Su llamado en etapas. Vemos esto en la experiencia de Pedro. Lo que describe Marcos no era el primer contacto que Pedro tuvo con el Señor. Había diferentes etapas en el llamado de Jesús:

1. Llamado general al discipulado (Juan 1:35-42)
 - a. Su primer contacto con Jesús ocurrió mientras él y sus hermanos eran discípulos de Juan.
 - b. Jesús empieza a enseñarles personalmente, Sus primeros discípulos.
2. Jesús lo llama a un ministerio específico (Marcos 1:17)
 - a. El verbo “seguir” significa seguir cercanamente con el deseo de averiguar; hacer una búsqueda.
 - b. En un principio siguió para recibir edificación y enseñanza, ahora Jesús le invita a Pedro a buscarlo, a averiguar quién es realmente.

- c. Al buscar y descubrir quién es Jesús (divino), se convertirá en un “pescador de hombres.” Pedro y los demás querrán contarles a otros sobre la divinidad de Jesús, y así lo hicieron.

3. Jesús confirma Su llamado (Lucas 5:1-11)

- a. Jesús obra un milagro en el propio barco de Pedro, y esto provoca una confesión de fe en la divinidad de Jesús (lo llama Señor).
- b. En este momento no solo dejan sus barcos, sino dejan todo para seguirlo a Él.

Algunos siguen a Jesús porque Sus enseñanzas son buenas, otros siguen porque son simples seguidores y Jesús es tan buen o mejor líder que otro. Los apóstoles y todos los discípulos después de ellos siguen a Jesús porque han llegado a la creencia de que Él es el divino Hijo de Dios quien tiene poder.

Aquí empieza la sección donde Jesús demostrará Su divinidad mediante una serie de enseñanzas y milagros. Marcos alterna entre estos dos aspectos en su narrativa de la vida de Jesús.

Enseñanza

²¹ Entraron en Capernaúm; y enseguida, en el día de reposo entrando Jesús en la sinagoga comenzó a enseñar. ²² Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Su enseñanza en la sinagoga era básicamente el tema encontrado en el versículo 15. Marcos registra la reacción: asombro, lo que significa ser impactado por lo extraordinario o inesperado. Este siempre era el efecto de Su enseñanza (Mateo 7:28, el sermón del

monte; Juan 7:46, los soldados no pudieron arrestarlo porque estaban asombrados).

No estaban asombrados de Su estilo o forma de hablar, sino estaban asombrados por el contenido de Su mensaje y por el hecho de que enseñaba con el poder de autoridad (Él sabía de lo que hablaba). El estilo de los rabíes era de discutir citando a otros rabíes para insistir en su punto de vista (p. ej. ¿realmente es pecaminoso cargar dos palos en el día de reposo?) Jesús traía un entendimiento más alto, más profundo y verdadero así que hablaba con poder y autoridad.

Milagros – 1:23-45

La enseñanza poderosa es seguida por una demostración de cinco milagros poderosos.

Reprende a un espíritu inmundo

²³ Y he aquí estaba en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual comenzó a gritar, ²⁴ diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios. ²⁵ Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! ²⁶ Entonces el espíritu inmundo, causándole convulsiones, gritó a gran voz y salió de él. ²⁷ Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva con autoridad! Él manda aun a los espíritus inmundos y le obedecen. ²⁸ Y enseguida su fama se extendió por todas partes, por toda la región alrededor de Galilea.

Un espíritu inmundo es un demonio, uno impuro. El espíritu habla; el hombre es controlado por el espíritu. Este episodio nos da un entendimiento sobre los demonios: tienen personalidad –

se expresó, son inteligentes – conocía de Jesús, tienen poder – el hombre estaba bajo su control, tienen una voluntad – quería algo.

Jesús se niega a aceptar su testimonio porque los demonios no son dignos de testificar de Jesús. Si permitiese que testificaran sobre Él confundiría a la gente sobre quién es Jesús (no es el líder de los demonios).

Con un solo mandato este demonio sale. No hay encantaciones, pociones, luces, gritos, manipulaciones, negociaciones (dar u ofrecer algo a Dios para destruirlo). Jesús simplemente manda con autoridad y el demonio obedece sin pelea ni palabra.

La gente se asombra, la misma reacción que tuvieron cuando escucharon Su enseñanza. Están asombrados porque Él enseña con poder (la verdad expresada completamente), y derrota al más feroz demonio con solamente una orden.

Sana la suegra de Pedro

²⁹ Inmediatamente después de haber salido de la sinagoga, fueron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. ³⁰ Y la suegra de Simón yacía enferma con fiebre; y enseguida le hablaron de ella. ³¹ Jesús se le acercó, y tomándola de la mano la levantó, y la fiebre la dejó; y ella les servía.

Pedro es un hombre casado (1 Corintios 9:5). La mujer que estaba enferma es sanada inmediatamente y empieza a servirles. Esto demuestra una sanación completa instantánea (es suficiente sana para inmediatamente empezar a servir a los huéspedes en su casa).

Sana a todos quienes llegan a la casa de Pedro

³² A la caída de la tarde, después de la puesta del sol, le trajeron todos los que estaban enfermos y los endemoniados. ³³ Y toda la ciudad se había amontonado a la puerta. ³⁴ Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque ellos sabían quién era Él.

Esta es una breve descripción del gran número de milagros de sanación. Jesús se retira a orar para restaurar Su energía espiritual. El ministerio usa energía y la oración lo repone, es una buena lección tanto para los apóstoles en aquel entonces como los ministros de hoy día.

Combinación de enseñanzas y milagros confirmadores

³⁵ Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba. ³⁶ Y Simón y sus compañeros salieron a buscarle; ³⁷ le encontraron y le dijeron: Todos te buscan. ³⁸ Y Él les dijo: Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí, porque para eso he venido. ³⁹ Y fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios.

Las enseñanzas de Jesús establecen Su identidad y mandamientos, Sus milagros confirman Su autoridad y poder. Aparentemente, la posesión demoníaca era un gran problema en ese entonces y uno que tenía a todos confundidos, Jesús usa esto para demostrar Su poder.

Sanación del leproso

⁴⁰Y vino a Él un leproso rogándole, y arrodillándose le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. ⁴¹Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó, y le dijo: Quiero; sé limpio. ⁴²Y al instante la lepra lo dejó quedó limpio. ⁴³Entonces Jesús lo amonestó severamente y enseguida lo despidió, ⁴⁴y le dijo: Mira, no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos. ⁴⁵Pero él, en cuanto salió, comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, a tal punto que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares despoblados; y venían a Él de todas partes.

La lepra era una enfermedad miserable. Era debilitante físicamente ya que quien sufría de tal enfermedad se deterioraba por etapas en que la piel y partes del cuerpo desarrollarían llagas, se secarían, e incluso perderían partes del cuerpo. Era devastador socialmente también. Los leprosos no podían entrar al templo, vivían sus vidas enteras en cuarentena y tenían que poner sus manos en la boca y gritar, “impuro” cuando entraban en espacios públicos.

Este leproso tenía gran fe en el poder de Jesús y entonces vino a Jesús para ser sanado. Jesús lo tocó (lo que no se permitía) y el hombre fue sanado. Jesús no solo curó su enfermedad, pero también sanó su autoestima.

Jesús le dice que debe confirmar su sanación y certificarla por los sacerdotes antes de revelar cómo sucedió (de acuerdo con lo que dictaba la Ley para una sanación de esta enfermedad, Levítico 14:2). Los sacerdotes fueron los encargados de verificar la sanación antes de permitir que el sanado volviese a la sociedad

normal. Haciendo esto también proveería un testimonio de la legitimidad de la sanación y milagro de Jesús.

El hombre estaba tan emocionado que no pudo esperar y empezó a contar lo que le había pasado lo que causó tanto alboroto en la gente que Jesús no podía entrar a los pueblos sin que le rodearan la gente. Como resultado de este milagro Jesús se establece como uno que hablaba con autoridad y demostraba poder. El pueblo ahora se acercaba a Él para ver lo que hacía y escuchar lo que decía.

En las próximas secciones veremos que Jesús continúa con esta demostración, pero veremos que ahora la oposición a Él crecerá y empezará a atacarlo.

3.

Encuentros y parábolas

Marcos 2:1-4:34

Marcos ha empezado su evangelio al establecer rápidamente varias ideas esenciales:

1. Afirma su objetivo principal en el primer versículo de su evangelio: demostrar que Jesús es el divino Hijo de Dios.
2. Establece el trasfondo histórico y cultural de Jesús: era un judío que vivió en los tiempos de Juan el Bautista, y era él que cumplía las profecías de las escrituras judías en cuanto al Mesías/Salvador.
3. Describe los dos aspectos del ministerio de Jesús que confirman Su afirmación de ser el Hijo de Dios: Su enseñanza asombrosa y Sus milagros.

En los próximos capítulos Marcos continuará recontando las enseñanzas y milagros de Jesús y añadirá a estos una descripción de las personas que se oponían a Él y que más adelante conspirarían Su ejecución.

Encuentros – 2:1-3:35

Las confrontaciones que Jesús tiene con diferentes grupos se registran en una serie de siete encuentros en los siguientes dos capítulos.

¹ Habiendo entrado de nuevo en Capernaúm varios días después, se oyó que estaba en casa. ² Y se reunieron muchos, tanto que ya no había lugar ni aun a la puerta; y Él les exponía la palabra. ³ Entonces vinieron a traerle un paralítico llevado entre cuatro. ⁴ Y como no pudieron acercarse a Él a causa de la multitud, levantaron el techo encima de donde Él estaba; y cuando habían hecho una abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico. ⁵ Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. ⁶ Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: ⁷ ¿Por qué habla este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? ⁸ Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que pensaban de esa manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o decirle: «Levántate, toma tu camilla y anda»? ¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): ¹¹ A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. ¹² Y él se levantó, y tomando al instante la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: Jamás hemos visto cosa semejante.

Los escribas acusan a Jesús de blasfemia porque perdonó los pecados del paralítico. Ellos entendían correctamente que solo

Dios tenía la autoridad de hacer tal cosa. Lo que no aceptaban era la afirmación implícita que Jesús era Dios.

El poder de Jesús se demostraba visiblemente para probar que Él también tenía el poder de hacer cosas invisibles al ojo humano (p. ej. remover pecado por medio del perdón). La acusación que estaba blasfemando era falsa ya que, como Dios, Jesús no podía blasfemar contra Sí mismo.

13 Y Él salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba. 14 Y al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. 15 Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y sus discípulos; porque había muchos de ellos que le seguían. 16 Al ver los escribas de los fariseos que Él comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a sus discípulos: ¿Por qué Él come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores? 17 Al oír esto, Jesús les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

En esta instancia los escribas y fariseos lo acusan de llevar una vida inmoral porque comía con publicanos y pecadores. Jesús respondió que Su misión era de sanar a los que estaban enfermos espiritualmente, y para poder hacer esto tenía que estar entre ellos. Jesús no participaba de la inmoralidad, se asociaba con ellos para predicarles el evangelio.

18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando; y vinieron y le dijeron: ¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan? 19 Y Jesús les dijo: ¿Acaso

pueden ayunar los acompañantes del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. ²⁰ Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán en aquel día. ²¹ Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque entonces el remiendo al encogerse tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se produce una rotura peor. ²² Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces el vino romperá el odre, y se pierde el vino y también los odres; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos.

Marcos cuenta de otro episodio donde los discípulos de Juan, junto con los fariseos, lo acusan de una falta de espiritualidad porque Él no animaba a Sus discípulos al ayuno. Jesús usa esta ocasión para enseñarles que las personas que realmente son espirituales saben cuándo ayunar y cuándo festejar. El hecho de que Él, el Mesías, estaba entre ellos era motivo de fiesta no de ayuno (al festejar, Sus discípulos estaban demostrando verdadero discernimiento espiritual).

El remiendo y los odres se refieren al judaísmo y el cristianismo. No se puede reparar el judaísmo usando al cristianismo como un parche; se tiene que sacar lo viejo y usar tela nueva. Similarmente, no se puede preservar el cristianismo al ponerlo entre los confines del judaísmo porque el cristianismo crecerá más allá de estos límites y reventará. Era necesario que el cristianismo fuera independiente del judaísmo porque estaba creciendo y el judaísmo no crecía. Con la llegada de Jesús, el judaísmo había cumplido el propósito por lo cual fue creado (para establecer un escenario histórico, cultural y religioso sobre el cual el Mesías aparecería en la historia humana).

²³ Y aconteció que un día de reposo Jesús pasaba por los sembrados, y sus discípulos, mientras se abrían paso, comenzaron a arrancar espigas. ²⁴ Entonces los

fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo? ²⁵Y Él les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que David hizo cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y sus compañeros, ²⁶cómo entró en la casa de Dios en tiempos de Abiatar, el sumo sacerdote, y comió los panes consagrados que no es lícito a nadie comer, sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él? ²⁷Y Él les decía: El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo. ²⁸Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Esta vez los fariseos acusaron a los discípulos de Jesús de desobedecer la Ley porque arrancaron unas espigas en el día de reposo. La Ley enseñaba que era ilícito trabajar en el día de reposo (Éxodo 20:8), sin embargo, los fariseos habían creado numerosas definiciones de lo que era el trabajo con la intención de limitar cada posibilidad de transgredir este mandamiento. Resultó en una serie de reglas que no solo eran ridículas, pero también dejaban una carga muy pesada para la persona común que sinceramente quería guardar la Ley. En este contexto incluso sacar un grano o una fruta de un árbol para merendar se consideraba como “trabajo” por estos fariseos fanáticos.

Jesús usa el ejemplo del Rey David (1 Samuel 21:1-9) y la vez que comió el pan sagrado. El “pan de la Presencia” consistía en 12 barras de pan horneadas y puestas en el lugar donde los sacerdotes ofrecían sacrificios. Solo los sacerdotes los podían comer. Jesús se refiere a la vez en que David, huyendo del Rey Saúl, llegó buscando comida y los sacerdotes le dijeron que la única comida que tenían disponible era el “pan de la Presencia”, así que los tomó y se los comió.

Jesús dice que al hacer esto David no pecó porque la necesidad humana es más importante que los requerimientos de la ley ceremonial. Explica que el día de reposo fue creado porque el hombre necesitaba descanso y renovación espiritual, y no lo

opuesto. El hombre no fue creado para ser esclavo a la ceremonia religiosa.

Jesús provee el contexto al decir que, efectivamente, Él era el Señor del día de reposo (Él era quien, junto con el Padre en la creación, había instaurado el día de reposo, Juan 1:1-2). Pablo, el apóstol, explica que todo fue creado por y para Jesús (Colosenses 1:15-16), y eso incluye el día de reposo. Ahora, como el Mesías, Jesús cumpliría con todos los requisitos del día de reposo (no las regulaciones agregadas por el hombre). Era, por ende, el Señor del día de reposo porque Él lo inició en el principio y cumplió con sus requisitos al final.

¹ Otra vez entró Jesús en una sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca. ² Y le observaban para ver si lo sanaba en el día de reposo, para poder acusarle. ³ Y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte aquí en medio. ⁴ Entonces les dijo: ¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar? Pero ellos guardaban silencio. ⁵ Y mirándolos en torno con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano quedó sana. ⁶ Pero cuando los fariseos salieron, enseguida comenzaron a tramar con los herodianos en contra de Jesús, para ver cómo podrían destruirle.

Una vez más los fariseos querían acusarlo de no guardar el sábado al obrar una sanación en dicho día. Jesús contraargumenta su acusación al preguntarles si hay instancia en que es malo hacer el bien. La Ley verdadera en cuanto al día de reposo no tenía ninguna norma sobre sanar en el sábado, esto era lo que los fariseos y escribas habían inventado. Observe cómo Él sana al hombre solo con Su palabra. Jesús demuestra que siempre es bueno hacer el bien, incluso en el día de reposo.

7 Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y una gran multitud de Galilea le siguió; y también de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y Sidón; una gran multitud, que al oír todo lo que Jesús hacía, vino a Él. ⁹ Y dijo a sus discípulos que le tuvieran lista una barca por causa de la multitud, para que no le oprimieran; ¹⁰ porque había sanado a muchos, de manera que todos los que tenían aflicciones se le echaban encima para tocarle. ¹¹ Y siempre que los espíritus inmundos le veían, caían delante de Él y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. ¹² Y les advertía con insistencia que no revelaran su identidad.

Observa que los demonios gritarían solo al estar en Su presencia, y que no había límite a Su poder de sanación. Jesús callaba a los demonios porque no quería ni afirmación ni testimonio de Su divinidad proveniente de una fuente malvada.

¹³ Y subió al monte, llamó a los que Él quiso, y ellos vinieron a Él. ¹⁴ Y designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar, ¹⁵ y para que tuvieran autoridad de expulsar demonios. ¹⁶ Designó a los doce: Simón (a quien puso por nombre Pedro), ¹⁷ Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo (a quienes puso por nombre Boanerges, que significa, hijos del trueno); ¹⁸ Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita; ¹⁹ y Judas Iscariote, el que también le entregó.

A Jesús le siguieron multitudes compuestas de los curiosos, los que querían denunciarlo, y discípulos con diferentes grados de fe y compromiso. En este momento elige 12 hombres que Él enseñará y entrenará personalmente a ser Sus testigos después de que ya no esté.

²⁰ Jesús llegó a una casa, y la multitud se juntó de nuevo, a tal punto que ellos ni siquiera podían comer. ²¹ Cuando sus parientes oyeron esto, fueron para hacerse cargo de Él, porque decían: Está fuera de sí. ²² Y los escribas que habían descendido de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebú; y: Expulsa los demonios por el príncipe de los demonios. ²³ Y llamándolos junto a sí, les hablaba en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴ Y si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede perdurar. ²⁵ Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá permanecer. ²⁶ Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. ²⁷ Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no lo ata; entonces podrá saquear su casa. ²⁸ En verdad os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias con que blasfemen, ²⁹ pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene jamás perdón, sino que es culpable de pecado eterno. ³⁰ Porque decían: Tiene un espíritu inmundo.

La familia de Jesús ve las multitudes y las confrontaciones con enemigos peligrosos e intenta sacarlo de este ambiente, pensando que se ha vuelto loco. La situación se vuelve urgente cuando llegan adversarios aún más poderosos de Jerusalén. Lo acusan no simplemente de ser inestable, sino de ser poseído por el demonio “Beelzebú”, un nombre del diablo, y de hacer Sus obras en cooperación y bajo el poder de Satanás mismo.

Jesús muestra cuán ilógico es este razonamiento. Argumenta que si Satanás está destruyendo a demonios entonces se está destruyendo a sí mismo. Era verdad que se estaban destruyendo a demonios (cuando milagrosamente echaba los demonios de las personas), pero Jesús muestra que esto no se hacía por el poder

de Satanás. El Señor no estaba haciendo la obra de Satanás, la estaba destruyendo.

Jesús añade la advertencia de que la blasfemia en contra del Espíritu Santo no será perdonada. De acuerdo con la información en este pasaje, la blasfemia ocurre cuando el ministerio del Espíritu Santo se atribuye al diablo. En otras palabras, cuando alguien declara que Satanás es el responsable de las obras o bendiciones que se han recibido de Dios, están blasfemando contra el Espíritu Santo. En el caso de los escribas cuando confrontaron a Jesús, estaban diciendo que Sus enseñanzas y milagros (ambos obrados por medio del poder del Espíritu Santo, Hechos 10:38) efectivamente fueron hechos por el poder de Satanás.

Indicar que el Espíritu es un diablo va más allá de las enseñanzas y testimonio de Cristo, la misma persona y palabras que eventualmente nos guían a la salvación (Romanos 1:16). Si, en la mente de uno, la obra del Espíritu proviene del diablo, entonces ¿dónde se puede ir para encontrar la salvación? Al hacer esto la persona que blasfema destruye el mismo puente que lleva a la salvación y por consiguiente se le niega el perdón, no por la voluntad de Dios, sino porque ha negado a la persona que podría haberlo llevado al arrepentimiento, el Espíritu Santo (Juan 16:8).

³¹ Entonces llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, mandaron llamarle. ³² Y había una multitud sentada alrededor de Él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan.

³³ Respondiéndoles Él, dijo: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? ³⁴ Y mirando en torno a los que estaban sentados en círculo, a su alrededor, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. ³⁵ Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y hermana y madre.

Marcos vuelve a la escena donde Su familia quiere llevarse a Jesús a casa. Es probable que querían protegerlo del peligro que claramente estaba enfrentando.

Jesús responde a la noticia de sus intenciones con una charla sobre las relaciones. Su familia terrenal cree que sus vínculos familiares le dan el derecho de acercarse a Él y dictarle lo correcto y prudente dado las circunstancias. Jesús no defiende ni Su cordura ni doctrina. Simplemente señala Su familia verdadera, quienes hacen la voluntad de Dios. Estos, dice Él, son los que está relacionados con Él y entre ellos mismo de la única manera que cuenta, eternamente.

Resumen

En esta sección Marcos ha descrito a varias confrontaciones con los líderes religiosos como también un momento difícil con Su familia terrenal. El autor del evangelio describe la acusación y la respuesta de Jesús en estos momentos:

1. Blasfemia (falta de respeto hacia Dios)
 - a. Él era Dios.
2. Inmoral (asociación con pecadores)
 - a. Él servía a los pecadores.
3. No espiritual (no guardaba las fiestas y tradiciones)
 - a. Él discernía la verdadera voluntad de Dios.
4. Desobediencia a las leyes de su religión
 - a. Él obedecía las leyes de Dios, no las del hombre.
5. Poseído por el diablo
 - a. Él estaba lleno de la persona y el poder del Espíritu Santo.

6. Desleal a Su familia debido a Su ministerio

a. Él puso el reino de Dios en primer lugar

¿Suenan conocidos? ¿No es verdad que cristianos en cada generación luchan contra tradiciones humanas y tienen problemas con sus familias o la sociedad? ¿No son las mismas acusaciones de siempre? Si no lo son, a lo mejor algo anda mal.

Enseñanza mediante las parábolas – 4:1-34

Los milagros y las enseñanzas que provocan una serie de confrontaciones han terminado y Jesús cambia Su estilo de enseñanza para evitar más confrontaciones. Continúa enseñando, pero ahora usa parábolas para que solo sus discípulos y apóstoles podrán discernir, y no los incrédulos o Sus enemigos.

¹¹ Y les decía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios, pero los que están afuera reciben todo en parábolas; ¹² para que viendo vean pero no perciban, y oyendo oigan pero no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados.

La palabra parábola significa “poner al lado de; comparar.” Es poner dos cosas uno al lado del otro para sacar una lección o entender algo. Jesús usaba historias que explicaban una idea o principio en el mundo físico para ayudarles a sus oídos entender ideas y principios paralelos en el mundo espiritual. En otras palabras, usó cosas que se podían ver para explicar cosas que no se podían ver.

Para que la parábola tuviese valor, el oidor tenía que entender la analogía. En la mayoría de las parábolas Jesús estaba usando situaciones físicas y humanas comunes para explicar el reino de Dios, o el reino del cielo. Su propósito era dar a la gente información práctica sobre este reino “espiritual”: lo que era el

reino, quien pertenecía al reino, cómo funcionaba y el papel de los miembros del reino.

El reino, según la descripción de Jesús, se compone de Dios y Su pueblo. Existe en la tierra por un tiempo definido y en el cielo por todos los tiempos. Mientras estaba en la tierra Jesús llamaba a las personas a entrar en el reino mediante Su prédica del evangelio. También describía la naturaleza del reino y el estilo de vida de aquellos que pertenecen al reino. Esto lo hacía mediante las parábolas.

En el capítulo 4 Marcos recuerda cuatro de estas parábolas.

La parábola del sembrador – 4:1-20

¹ Comenzó a enseñar de nuevo junto al mar; y se llegó a Él una multitud tan grande que tuvo que subirse a una barca que estaba en el mar, y se sentó; y toda la multitud estaba en tierra a la orilla del mar.

² Les enseñaba muchas cosas en parábolas; y les decía en su enseñanza: ³ ¡Oíd! He aquí, el sembrador salió a sembrar; ⁴ y aconteció que al sembrar, una parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en un pedregal donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó por no tener profundidad de tierra. ⁶ Pero cuando salió el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó. ⁷ Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸ Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y desarrollándose, dieron fruto, y produjeron unas a treinta, otras a sesenta y otras a ciento por uno. ⁹ Y Él decía: El que tiene oídos para oír, que oiga. ¹⁰ Cuando se quedó solo, sus seguidores junto con los doce, le preguntaban sobre las parábolas.

¹¹ Y les decía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios, pero los que están afuera reciben

todo en parábolas; ¹² para que VIENDO VEAN PERO NO PERCIBAN, Y OYENDO OIGAN PERO NO ENTIENDAN, NO SEA QUE SE CONVIERTAN Y SEAN PERDONADOS. ¹³ Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, comprenderéis todas las parábolas? ¹⁴ El sembrador siembra la palabra. ¹⁵ Y estos que están junto al camino donde se siembra la palabra, son aquellos que en cuanto la oyen, al instante viene Satanás y se lleva la palabra que se ha sembrado en ellos. ¹⁶ Y de igual manera, estos en que se sembró la semilla en pedregales son los que al oír la palabra enseguida la reciben con gozo; ¹⁷ pero no tienen raíz profunda en sí mismos, sino que solo son temporales. Entonces, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan y caen. ¹⁸ Otros son aquellos en los que se sembró la semilla entre los espinos; estos son los que han oído la palabra, ¹⁹ pero las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve estéril. ²⁰ Y otros son aquellos en que se sembró la semilla en tierra buena; los cuales oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno.

Esta parábola describe cómo uno se desarrolla o no se desarrolla en el reino (v. 20). Cuenta tanto la parábola como su explicación porque es similar a muchas otras: la entrada al y crecimiento en el reino están basados en cómo reaccionas a la palabra de Dios.

Aquellos que no entran o no les va bien son aquellos que tienen el corazón duro o no escuchan (por la vida pecaminosa que llevan, la incredulidad, etc.); aquellos que no tienen convicciones y no perseveran en la Palabra; o aquellos que se involucran demasiado en el mundo y olvidan o simplemente ignoran la Palabra. Estas personas tienen un problema de audición que les impide la entrada o la permanencia en el reino.

Los que entran y son exitosos en el reino son aquellos que oyen y responden como corresponde a la Palabra. Ellos entienden, creen y responden en obediencia a la Palabra. El grado de su respuesta en fe y obediencia determina cuán productivos son (treinta, sesenta, cien veces son las tazas de retorno posibles basadas en la fidelidad y obediencia de los oyentes).

La parábola de la lámpara – 4:21-22

²¹ Y les decía: ¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un almud o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? ²² Porque nada hay oculto, si no es para que sea manifestado; ni nada ha estado en secreto, sino para que salga a la luz.

En la siguiente parábola, Jesús continúa explorando la idea de dar fruto, pero cambia la figura para enfatizar otro punto.

- Obediencia = Productividad (sembrador y semilla)
- Productividad = Testimonio (la luz de la lámpara)

Cambia la imagen a lámparas para explicar que tu productividad en el reino producirá la luz necesaria para iluminar este mundo oscuro. El reino es un reino de luz y tu productividad es lo que produce dicha luz. Tu productividad tiene propósito y el propósito es dar luz (que es el propósito original de toda lámpara), por ende, la luz del reino es la productividad de sus miembros, y esa luz ayuda a que otros encuentren y entren en el reino.

En el versículo 22 Jesús advierte que nada se mantendrá secreto para siempre. Todo lo que hacemos será revelado ahora o después en el juicio. La luz del evangelio y la luz producida por nuestras obras, como quienes pertenecemos al reino, proveen la única luz que el mundo tiene por ahora. Sin embargo, cuando venga Jesús,

Él escudriñará con la luz de la verdad los corazones de todo hombre.

Comentario de Jesús - 4:23-25

²³ Si alguno tiene oídos para oír, que oiga. ²⁴ También les decía: Cuidaos de lo que oís. Con la medida con que midáis, se os medirá, y aun más se os dará. ²⁵ Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Entre las parábolas Jesús da una advertencia a quienes lo escuchan. Si oyes, percibes o entiendes, entonces serás premiado basado en el grado de obediencia que muestras. Si respondes con una obediencia sincera y te sometes pacientemente a la Palabra, producirás una taza de retorno de treinta, sesenta, cien veces (dependiendo de tu madurez y destrezas espirituales).

Si oyes, entiendes y percibes, pero lo rechazas, o no actúas basado en lo que has oído, perderás el entendimiento o iluminación que alguna vez tuviste. Entre menos base tienes para entender, menos podrás recibir. Jesús les está explicando que la habilidad de entender cosas espirituales es como un balde: si no lo llenas y lo usas, Dios lo remplazará con una serie de cubetas más y más pequeñas hasta que llegas al punto de solo poder contener muy poco de lo que Él tiene para entregarte, si acaso podrás mantener algo.

La parábola de crecimiento normal en el reino - 4:26-29

²⁶ Decía también: El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra, ²⁷ y se acuesta y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. ²⁸ La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto lo

permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega.

La parábola anterior se trataba de diferentes tipos de tierras. Esta parábola se trata de la semilla misma y cómo crece una vez sembrada. Jesús explica que una vez se siembra la semilla, el hombre no tiene control sobre su crecimiento. El crecimiento sucede aparte del esfuerzo del hombre que es, al final de todo, segar los resultados del crecimiento de la semilla. El sol, la lluvia y la cultivación ayuda en el crecimiento, pero la vida se encuentra en la semilla.

El paralelo espiritual aquí es que la semilla es la Palabra de Dios, y una vez sembrada por fe en el corazón y regada por la perseverancia, crece dentro del hombre para producir fruto espiritual. La Palabra tiene la vida (poder) que produce el fruto espiritual (amor, gozo, paz, paciencia, etc. – Gálatas 5:22-23). El hombre lo siega (exhibe y usa el fruto), pero no lo produce mediante su propia voluntad o esfuerzo.

La parábola del grano de mostaza - 4:30-32

³⁰ También decía: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos? ³¹ Es como un grano de mostaza, el cual, cuando se siembra en la tierra, aunque es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra, ³² sin embargo, cuando es sembrado, crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que LAS AVES DEL CIELO pueden ANIDAR BAJO SU SOMBRA.

Jesús describió la tierra buena (el corazón creyente) y el poder de la semilla (la semilla produce el fruto, no el hombre). Ahora explicará la potencial que tiene el tipo de semilla que Él siembra. En comparación a la planta que produce, la semilla de dicha planta es pequeñísima pero la planta misma generalmente es mucho más

grande y no se parece a la semilla que la produjo (p. ej. la semilla de la manzana es muy diferente a la manzana misma y del árbol que crece de esa pequeña semilla).

De la misma manera, la Palabra de Dios pueda parecer pequeña, y nuestra lectura de ella y nuestros esfuerzos de cumplir con ella puedan parecer humilde, pero mira los resultados a través de la historia como esta semilla ha producido un reino que ha sobrepasado a todo otro reino y continúa creciendo sin cesar (Daniel 2:31-35).

Resumen - 4:33-34

³³ Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según podían oírla; ³⁴ y sin parábolas no les hablaba, sino que lo explicaba todo en privado a sus propios discípulos.

Marcos reitera por qué el Señor está enseñando de esta manera por ahora. Jesús se está enfocando en Sus discípulos, los que son creyentes. Aquellos que lo oyeron, pero no creyeron en Él, como también los que esperaban una oportunidad para atacarlo, podían oír las palabras que estaba diciendo pero no podían entender y por ende, son neutralizados por el momento.

Mediante estas parábolas, entonces, Jesús explicó que el reino de Dios:

- Empezó con la predicación de la Palabra.
- Fue establecida por medio del creer y la obediencia a la Palabra.
- Crecía mediante el poder de la Palabra en los corazones del hombre mientras perseveraban en ella (obedecían fielmente sus mandatos).

- Tiene más potencial de lo que el hombre entendía (la diferencia entre la semilla de manzana y el manzano).

Además de esto, la noticia de un reino creciente fue entregada en parábolas para evitar la sospecha de los líderes religiosos judíos quienes no tolerarían ninguna amenaza a sus posiciones de poder dentro del sistema religioso judío.

4.

Jesús: Señor de todos

Marcos 4:34-6:56

En nuestro estudio del evangelio de Marcos hemos visto que Jesús ha empezado a demostrar Sus habilidades y naturaleza divina a través de Sus enseñanzas y milagros. Las reacciones que tienen las personas comunes y el liderazgo judío a Él son fuertes pero variados, algunos creen, otros son escépticos y muchos entre el liderazgo se tornan agresivos. Marcos describe siete instancias en que estos escribas y fariseos acusan a Jesús de varios pecados incluyendo posesión demoníaca. Después de estas confrontaciones Jesús continúa enseñando a Sus discípulos, pero con parábolas para evitar alborotar las multitudes.

En los siete encuentros previos descritos por Marcos había escepticismo e incredulidad, incluso acusaciones. En esta sección, Jesús interactuará con grupos de personas quienes observan Su poder y responden con creerle. Para estas personas Jesús no es solamente un gran maestro y obrador de milagros, llega a ser el Señor de situaciones desesperanzadas.

El Señor de la naturaleza

³⁵ Ese día, caída ya la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. ³⁶ Despidiendo a la multitud, le llevaron con ellos en la barca, como estaba; y había otras barcas con Él. ³⁷ Pero se levantó una violenta tempestad, y las olas se lanzaban sobre la barca de tal manera que ya se anegaba la barca. ³⁸ Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; entonces le despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? ³⁹ Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Cálmate, sosiégate! Y el viento cesó, y sobrevino una gran calma. ⁴⁰ Entonces les dijo: ¿Por qué estáis amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹ Y se llenaron de gran temor, y se decían unos a otros: ¿Quién, pues, es este que aun el viento y el mar le obedecen?

Después de una serie de enseñanzas y sanaciones milagrosas, Jesús sale en un barco con Sus apóstoles en el Lago de Galilea. Cansado por Su trabajo, se duerme en un cojín. Surge una tormenta que amenaza con hundir su barco. Debe haber sido una tormenta bien feroz porque todos son pescadores con experiencia, acostumbrados al tiempo sobre este lago. No lo despiertan para pedirle Su ayuda (después de todo, ¿qué sabría un carpintero o un rabí de zarpar en una tormenta?), lo despiertan porque Él está durmiendo y creen que están a punto de morir.

Al despertar, Jesús calma la mar con una sola palabra y les reprende por su temor y poca fe. Este milagro los deja boquiabiertos. Ellos no tenían ningún poder sobre la tormenta y estaban a merced de ella. Sin embargo, al obrar este milagro Jesús demuestra que tenía autoridad sobre los elementos de la naturaleza. Su conclusión tácita era que solo Dios podía controlar la naturaleza y ellos acaban de ver a Jesús obrar esta hazaña.

El Señor del mundo espiritual

¹ Y llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gadarenos. ² Y cuando Él salió de la barca, enseguida vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, ³ que tenía su morada entre los sepulcros; y nadie podía ya atarlo ni aun con cadenas; ⁴ porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie era tan fuerte como para dominarlo. ⁵ Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y en los montes dando gritos e hiriéndose con piedras. ⁶ Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró delante de Él; ⁷ y gritando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes. ⁸ Porque Jesús le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo. ⁹ Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él le dijo: Me llamo Legión, porque somos muchos. ¹⁰ Entonces le rogaba con insistencia que no los enviara fuera de la tierra. ¹¹ Y había allí una gran piara de cerdos paciendo junto al monte. ¹² Y los demonios le rogaron, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. ¹³ Y Él les dio permiso. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se precipitó por un despeñadero al mar, y en el mar se ahogaron. ¹⁴ Y los que cuidaban los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y por los campos. Y la gente vino a ver qué era lo que había sucedido. ¹⁵ Y vinieron a Jesús, y vieron al que había estado endemoniado, sentado, vestido y en su cabal juicio, el mismo que había tenido la legión; y tuvieron miedo. ¹⁶ Y los que lo habían visto les describieron cómo le había sucedido esto al endemoniado, y lo de los cerdos. ¹⁷ Y comenzaron a rogarle que se fuera de su comarca. ¹⁸ Al entrar Él en la barca, el que había estado

endemoniado le rogaba que lo dejara acompañarle.
19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo misericordia de ti.
20 Y él se fue, y empezó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.

Al llegar al otro lado inmediatamente se encuentran con un hombre endemoniado. Jesús había expulsado espíritus malignos en el pasado, pero esto no impactó a algunas personas porque los sacerdotes y fariseos también lidiaban con casos similares. Sin embargo, esta vez Marcos describe a un hombre poseído por muchos demonios, (una legión) que no había encontrado quién lo sanara o sujetara. Una vez más, Jesús lo sana con una simple palabra y los demonios salen.

Esta sanación en particular tiene algunas características interesantes:

- Jesús conversa con los demonios. Probablemente lo hizo para demostrar al hombre y a Sus propios discípulos que Él sabía cuál era el problema y que no tenía temor.
- Jesús manda a los demonios a unos cerdos que estaban en los alrededores, quizá para asegurar al hombre que efectivamente los demonios habían salido de él y se encontraban en otro lugar físico.
- Hay quienes afirman la que destrucción de los cerdos es un desperdicio, pero la vida de un hombre vale más que una piara de cerdos.

Las personas del pueblo están enojados y asustados. No demandan compensación por los cerdos, simplemente quieren que Jesús salga de allí. Es triste observar que no podían ver más

allá de la destrucción de los animales para entender lo que acaba de pasar.

El hombre está completamente cuerdo, vestido y tranquilo después de años de locura y aflicción. Jesús está por salir y el hombre lo quiere acompañar, pero el Señor le dice que debe ir a Decápolis (la región de diez ciudades) y proclamar la noticia de su sanación. Más adelante, Jesús volverá a esta región y se encontrará con grandes multitudes en gran parte porque este hombre había vuelto a su casa y había contado de su sanación.

Jesús, después de demostrar que Él tenía poder sobre el mundo natural, les demuestra a Sus discípulos que también tiene poder sobre el mundo espiritual. Él vence a la naturaleza en el mundo exterior y vence a los demonios en el mundo interior. El lector se queda con la conclusión de que, si solo Dios tiene el poder sobre la naturaleza y los demonios, entonces Jesús debe ser divino.

El Señor sobre la enfermedad

²¹ Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de Él; así que Él se quedó junto al mar. ²² Y vino uno de los oficiales de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle se postró a sus pies. ²³ Y le rogaba con insistencia, diciendo: Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva.

²⁴ Jesús fue con él; y una gran multitud le seguía y le oprimía. ²⁵ Y una mujer que había tenido flujo de sangre por doce años, ²⁶ y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, sino que al contrario, había empeorado; ²⁷ cuando oyó hablar de Jesús, se llegó a Él por detrás entre la multitud y tocó su manto. ²⁸ Porque decía: Si tan solo toco sus ropas, sanaré.

²⁹ Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en

su cuerpo que estaba curada de su aflicción.

³⁰ Y enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de Él, volviéndose entre la gente, dijo: ¿Quién ha tocado mi ropa? ³¹ Y sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te oprime, y dices: «¿Quién me ha tocado?». ³² Pero Él miraba a su alrededor para ver a la mujer que le había tocado. ³³ Entonces la mujer, temerosa y temblando, dándose cuenta de lo que le había sucedido, vino y se postró delante de Él y le dijo toda la verdad. ³⁴ Y Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda sana de tu aflicción.

Marcos cuenta dos historias aquí simultáneamente, cada una mostrando la preocupación y el poder de Jesús. Primero, Jesús se encuentra con un oficial de la sinagoga (un ministro en terminología actual) cuya hija está tan enferma que está al punto de la muerte. Le ruega a Jesús venir a sanarla. Jesús accede acompañarlo, pero en camino es interrumpido por una mujer quien toca Su manto en secreto con la esperanza de ser sanada de su propia enfermedad.

Esta mujer sufría de una hemorragia continua de su útero. Su condición la había llevado a la bancarrota y, de acuerdo con la ley ceremonial judía, no la permitía asistir al templo para adorar porque era considerada como ceremonialmente “impura”. La mujer es sanada inmediatamente, pero Jesús insiste en que ella reconozca públicamente su enfermedad, lo que había hecho, y los resultados. La razón por esto era para declarar el milagro públicamente, y para verificar que estaba sana y que podía volver a adorar en el templo.

Esta era una enfermedad que no había sido tratada por años; no era mental ni espiritual (p. ej. posesión demoníaca); era exclusivamente femenino; y Jesús la sana sin una sola palabra. En esto vemos que Su Señorío se expresó por Su mera presencia.

El Señor sobre la muerte

³⁵ Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del oficial de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro? ³⁶ Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga: No temas, cree solamente. ³⁷ Y no permitió que nadie fuera con Él sino solo Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. ³⁸ Fueron a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. ³⁹ Y entrando les dijo: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que está dormida. ⁴⁰ Y se burlaban de Él. Pero Él, echando fuera a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con Él, y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Y tomando a la niña por la mano, le dijo: Talita cum (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!). ⁴² Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron completamente atónitos. ⁴³ Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que le dieran de comer a la niña.

Marcos continúa la narrativa con la historia de la hija del líder de la sinagoga. Llega la noticia que ella ha muerto, el padre pierde la esperanza y está listo a resignarse a este hecho. Jesús le ofrece una esperanza renovada al animarle a creer y no temer. Cuando Él llega a la casa, se encuentra con los lamentadores profesionales entre la gente y se burlan de Él cuando anuncia que la niña no está muerta sino simplemente dormida. Jesús permite que solamente quienes creían lo acompañen (los apóstoles y padres) para observar este gran milagro. De nuevo, Marcos demuestra el señorío de Jesús sobre otro enemigo poderoso del hombre: la muerte misma.

Estos cuatro episodios establecen a Jesús como quien tiene poder divino para vencer aquellas cosas sobre las cuales tradicionalmente el hombre tenía poca o nada de control: la naturaleza, el mundo espiritual, la enfermedad y la muerte. La única conclusión que nos queda es que solo Dios puede tener y demostrar este tipo de poder, por ende ¡Jesús debe ser divino!

La expansión del ministerio de Jesús – 6:1-56

Hasta ahora en su evangelio, Marcos está describiendo instancias aisladas de las prédicas y los milagros de Jesús, y las varias reacciones a estos. Sin embargo, con tiempo, Su ministerio empieza a expandir y Marcos describirá este desarrollo junto con la reacción de la gente a la fama creciente de Jesús.

El pueblo donde Jesús se crio

Él se marchó de allí y llegó a su pueblo; y sus discípulos le siguieron. ² Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos que le escuchaban se asombraban, diciendo: ¿Dónde obtuvo este tales cosas, y cuál es esta sabiduría que le ha sido dada, y estos milagros que hace con sus manos? ³ ¿No es este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de Él. ⁴ Y Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso sus manos. ⁶ Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos.

Las noticias de Sus enseñanzas y milagros llegan al pueblo donde Jesús se crio antes de que Él mismo llega. La gente responde con

escepticismo (¿cómo puede alguien de aquí hacer tales cosas?). Incluso mencionan que Jesús es el hijo de un carpintero local y que es uno de varios hijos en una familia conocida del área. Esta vez es Jesús quien se asombra de la incredulidad del pueblo y por ende no obra muchos milagros allí pero sí continúa enseñando en sus sinagogas. Fue mandado a predicar las buenas nuevas y lo hace sin el acompañamiento de milagros.

Envío de los doce

⁷ Entonces llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos; ⁸ y les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solo un bordón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; ⁹ sino calzados con sandalias. No llevéis dos túnicas ¹⁰ —les dijo— y dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de la población. ¹¹ Y en cualquier lugar que no os reciban ni os escuchen, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en testimonio contra ellos. ¹² Y saliendo, predicaban que todos se arrepintieran. ¹³ Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Hay mucho que hacer y Él solo puede estar en un lugar a la vez así que Jesús envía a Sus apóstoles para replicar Su ministerio:

- Les da la habilidad de obrar milagros.
- Les manda a predicar.
- Les da instrucciones sobre su conducta y ministerio.
 - Él les proveerá así que no deben llevar suministros extras.

- Deben vivir en el lugar que los acoge. No deben mendigar de puerta en puerta.
- Si son rechazados, deben salir.

Esta es una etapa importante de su capacitación para su futuro ministerio como apóstoles.

Jesús y herodes

¹⁴ El rey Herodes se enteró de esto, pues el nombre de Jesús se había hecho célebre, y la gente decía: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, por eso es que estos poderes milagrosos actúan en él. ¹⁵ Pero otros decían: Es Elías. Y decían otros: Es un profeta, como uno de los profetas antiguos. ¹⁶ Y al oír esto Herodes, decía: Juan, a quien yo decapité, ha resucitado. ¹⁷ Porque Herodes mismo había enviado a prender a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe, pues Herodes se había casado con ella. ¹⁸ Porque Juan le decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. ¹⁹ Y Herodías le tenía rencor y deseaba matarlo, pero no podía, ²⁰ porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía protegido. Y cuando le oía se quedaba muy perplejo, pero le gustaba escucharlo. ²¹ Pero llegó un día oportuno, cuando Herodes, siendo su cumpleaños, ofreció un banquete a sus nobles y comandantes y a los principales de Galilea; ²² y cuando la hija misma de Herodías entró y danzó, agradó a Herodes y a los que se sentaban a la mesa con él; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo daré. ²³ Y le juró: Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino. ²⁴ Ella salió y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le respondió: La cabeza de Juan el Bautista. ²⁵

Enseguida ella se presentó apresuradamente ante el rey con su petición, diciendo: Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja. ²⁶ Y aunque el rey se puso muy triste, sin embargo a causa de sus juramentos y de los que se sentaban con él a la mesa, no quiso desairarla. ²⁷ Y al instante el rey envió a un verdugo y le ordenó que trajera la cabeza de Juan. Y él fue y lo decapitó en la cárcel, ²⁸ y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. ²⁹ Cuando sus discípulos oyeron esto, fueron y se llevaron el cuerpo y le dieron sepultura.

En este momento la fama de Jesús llega hasta el gobernador más importante de la región y Marcos le brinda a sus lectores una información de trasfondo sobre Herodes (una de las pocas veces que hace esto en su evangelio). Herodes y sus hijos habían llegado al poder mediante la colusión política con Roma. El Herodes actual (Herodes Antipas) era el hijo del rey que había asesinado a los bebés en Belén y sus alrededores con la esperanza de eliminar a Jesús cuando era bebé (Mateo 2:16).

Herodes Antipas había abandonado a su esposa y se había casado con Herodías (quien ya estaba casada con el hermano de Herodes, Felipe) mientras visitaba Roma. Juan el Bautista denunciaba esta unión y eso amenazaba la posición de Herodías como reina. Herodes encarceló a Juan, pero seguía escuchando sus prédicas ya que estaba familiarizado con las leyes y costumbres judías y entendía lo que Juan enseñaba.

Durante un banquete dado en honor a sus nobles, Herodes fue engañado a prometerle a la hija de Herodías un favor especial. Ella, manipulada por su madre, exigió la ejecución de Juan, y para evitar la vergüenza, Herodes lo decapita. Cuando Jesús aparece y más personas siguen a Él que a Juan, Herodes se imagina que Él es la encarnación de Juan que ha vuelto para acosarlo.

Marcos usa esta escena retrospectiva para presentar a un personaje importante de la época y para describir las circunstancias que terminaron con el ministerio de Juan el Bautista, un personaje que había presentado anteriormente en su libro. También es una manera de explicar el crecimiento del ministerio de Jesús.

Jesús y sus discípulos – 6:30-56

Los evangelios de Mateo y de Juan tienen largos pasajes en que Jesús está enseñando a Sus apóstoles. Incluyen mucho diálogo con preguntas y respuestas. Marcos aborda la enseñanza de los apóstoles elegidos al dar ejemplos, al mandarlos a servir y entonces al recibir sus reacciones. Tenemos ejemplos de esto en los versículos 30-56.

La invitación a apartarse

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le informaron sobre todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹ Y Él les dijo: Venid, apartaos de los demás a un lugar solitario y descansad un poco. (Porque había muchos que iban y venían, y ellos no tenían tiempo ni siquiera para comer.) ³² Y se fueron en la barca a un lugar solitario, apartado.

Al regresar de su primera gira de ministerio el Señor intenta apartar a los apóstoles para que descansen y se refresquen. Marcos nos cuenta que están ansiosos por informar sobre todo lo que habían hecho.

La junta

³³ Pero la gente los vio partir, y muchos los reconocieron y juntos corrieron allá a pie de todas las

ciudades, y llegaron antes que ellos. ³⁴ Al desembarcar, Él vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Y cuando era ya muy tarde, sus discípulos se le acercaron, diciendo: El lugar está desierto y ya es muy tarde; ³⁶ despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y se compren algo de comer. ³⁷ Pero respondiendo Él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dijeron: ¿Quieres que vayamos y compremos doscientos denarios de pan y les demos de comer? ³⁸ Y Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y cuando se cercioraron le dijeron: Cinco, y dos peces. ³⁹ Y les mandó que todos se recostaran por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰ Y se recostaron por grupos de cien y de cincuenta. ⁴¹ Entonces Él tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran; también repartió los dos peces entre todos. ⁴² Todos comieron y se saciaron. ⁴³ Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos, y también de los peces. ⁴⁴ Los que comieron los panes eran cinco mil hombres.

Lo que había empezado como un retiro termina siendo una junta cuando miles de personas llegan para escuchar a Jesús. Los milagros y las enseñanzas de Jesús junto con la gira reciente de los apóstoles han motivado a la gente y ahora quieren oír las enseñanzas de Jesús por sí mismos. Está restringido a los lugares remotos ya que no puede entrar a los pueblos porque Herodes lo está acosando, así que las multitudes empiezan a llegar a Él.

En esta escena vemos a Jesús alimentar a la gente de dos maneras diferentes:

1. Les da comida espiritual de una manera natural al predicarles.

2. Les da comida física de una manera sobrenatural al multiplicar el pan y los peces.

Aquí Jesús les está enseñando a Sus apóstoles dos lecciones importantes:

1. El ser humano tiene necesidades físicas y espirituales que los apóstoles deben satisfacer como ministros.
2. Jesús puede satisfacer ambas necesidades porque con Él siempre hay una abundancia.

Sin Él, solo había cinco panes y dos peces, pero con Él había más que suficiente. Los apóstoles habían servido y hecho milagros en su primera gira de prédicas, pero Jesús les recuerda que Él es la fuente de todas estas cosas, no ellos mismos.

Caminando sobre el agua

⁴⁵ Enseguida hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de Él al otro lado, a Betsaida, mientras Él despedía a la multitud. ⁴⁶ Y después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

⁴⁷ Al anoecer, la barca estaba en medio del mar, y Él estaba solo en tierra. ⁴⁸ Y al verlos remar fatigados, porque el viento les era contrario, como a la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos andando sobre el mar, y quería pasarles de largo. ⁴⁹ Pero cuando ellos le vieron andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar; ⁵⁰ porque todos le vieron y se turbaron. Pero enseguida Él habló con ellos y les dijo: ¡Tened ánimo; soy yo, no temáis! ⁵¹ Y subió con ellos a la barca, y el viento se calmó; y ellos estaban asombrados en gran manera, ⁵² porque no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.

A pesar de los milagros que habían visto y hecho ellos mismos, en esta escena los apóstoles demuestran que son lentos para aprender. Después de que las multitudes se habían dispersado Jesús los manda a cruzar el lago solos. Se estaban enfrentando a otra tormenta, pero no habían clamado a Él todavía. Cuando lo ven caminando sobre el agua sienten temor. Estos hombres lo habían visto ejercer poder sobre cada elemento natural y espiritual y han escuchado Sus enseñanzas, pero todavía no entendían la conclusión a que todo esto apuntaba. No que era un hombre que obraba milagros, sino que era el divino Hijo de Dios, y cada una de estas señales les estaba acercando a ese entendimiento.

Más milagros

⁵³ Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret, y atracaron. ⁵⁴ Cuando salieron de la barca, enseguida la gente reconoció a Jesús, ⁵⁵ y recorrieron apresuradamente toda aquella comarca, y comenzaron a traer a los enfermos en sus camillas adonde oían decir que Él estaba. ⁵⁶ Y dondequiera que Él entraba en aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados.

Cuando llegan al otro lado del lago Marcos describe, casi ligeramente, los tantos milagros que Jesús continuaba haciendo, incluso sin palabras. Tan solo Su presencia producía grandes sanaciones. Los apóstoles, viendo una vez más esta gran muestra de poder, se están acercando a la idea de quién era Jesús realmente.

Resumen

Después de este punto en el evangelio de Marcos Jesús obrará menos milagros. Los próximos dos capítulos describirán más confrontaciones que tiene con Sus enemigos y el último milagro clave que obrará, pero la mayoría de la enseñanza ahora se enfocará en preparar a Sus discípulos a entender y aceptar dos grandes verdades:

1. Su verdadera identidad: Hijo de Dios y Mesías.
2. Su verdadera misión: la cruz.

5.

La verdad, tradición y otros milagros

Marcos 7:1-8:38

En los primeros seis capítulos de su evangelio, Marcos ha establecido la deidad de Cristo. Ha mostrado que, por medio de Sus enseñanzas, Jesús afirmaba ser el Mesías. Ha descrito milagros hechos por Jesús que solo pudiesen haber sido obrados por alguien con poder sobrenatural. Al describir la reacción del pueblo, sugiere que fueron impactados y creyeron las afirmaciones y milagros.

Al mismo tiempo, Marcos nos mantiene al tanto de las dificultades que Jesús está enfrentando de varios grupos que vieron estas cosas pero que se negaron a aceptar o creer lo que estaba delante de sus ojos. Algunos rechazaron a Jesús y se alejaron mientras otros lo atacaron.

También encontramos la historia subyacente de Jesús enseñando y desarrollando la fe de Sus apóstoles mientras los prepara para entender la verdad de Su misión. En los capítulos 7 y 8 Marcos continúa describiendo el ministerio de Jesús entre el pueblo.

La tradición religiosa – 7:1-23

Jesús les estaba enseñando a Sus apóstoles las grandes diferencias entre las tradiciones religiosas humanas y la autoridad de la Palabra de Dios. Los fariseos se dedicaban a crear y mantener una serie de reglas religiosas y tradiciones muy complejas basadas en (pero no autorizadas por) la Palabra de Dios. Por ejemplo, la Palabra decía no trabajar (en el rubro de uno) en el día de reposo pero que uno debía enfocarse en el tema espiritual de su relación con Dios (Éxodo 20:8-11). Los fariseos se inventaban definiciones y reglas minuciosas de lo que se consideraba el “trabajo”. Algunas de sus definiciones de trabajo incluían encender fuego o cargar más de un palo, incluso determinaron que caminar más de un cierto número de pasos en el día de reposo ¡se podía considerar como “trabajo”! Explicaban que estas reglas protegían a la gente de romper las verdaderas leyes de Dios. Consideraban a estas reglas como un cerco alrededor de las leyes de Dios para que la gente ni si quiera llegaran cerca a violar el mandamiento de Dios. Los fariseos también se autodesignaban los protectores e intérpretes que monitoreaban estas reglas como también los que castigaban a quienes las violaban.

El capítulo 7 describe un conflicto entre Jesús, los apóstoles y los fariseos sobre estas reglas.

¹ Los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, se reunieron alrededor de Él;
² y vieron que algunos de sus discípulos comían el pan con manos inmundas, es decir, sin lavar.

Una delegación religiosa llegó de Jerusalén para observar a Jesús mientras enseñaba a la gente. Cuestionaron la moralidad de los apóstoles porque comían sin lavarse las manos o con manos “impuras”. La implicación por extensión era que Jesús, su maestro, también era impuro. Sus propias enseñanzas afirmaban que, si un judío tocaba a un gentil o algo que un gentil había tocado, el judío

sería ensuciado o impuro porque lo que tocarían y comerían después (sin primeramente haberse lavado ceremonialmente) transferiría esa impureza del gentil a ellos (como una bacteria). Ser impuro significaba que no podías participar en la vida social o la adoración pública en el templo.

³ (Porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos de que se laven las manos cuidadosamente, observando así la tradición de los ancianos; ⁴ y cuando vuelven de la plaza, no comen a menos de que se laven; y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas, como el lavamiento de los vasos, de los cántaros y de las vasijas de cobre.)

Estas reglas para el lavado (Marcos hace una afirmación parentética para el lector) fueron inventadas por los “ancianos” o maestros judíos a través de los años. El Antiguo Testamento contenía reglas para el lavamiento de los sacerdotes, pero no tenía tales reglas para el pueblo. Estas eran reglas inventadas por los hombres.

⁵ Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas?

Desafían a Jesús al acusarlo de dejar de un lado estas reglas y tradiciones establecidas a través de los años.

⁶ Y Él les dijo: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:
«ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA,
PERO SU CORAZÓN ESTÁ MUY LEJOS DE MÍ.
⁷ MAS EN VANO ME RINDEN CULTO,
ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES».

⁸ Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.

Jesús les acusa de ser hipócritas. La palabra “hipócrita” usada aquí se refiere principalmente a la hipocresía religiosa (la palabra en el griego original describía a un actor detrás de una máscara). La idea es que el hipócrita intenta ser delante de los hombres como debe ser ante Dios, pero no lo es. La peor forma de hipocresía es cuando empiezas a creer el engaño tú mismo.

Jesús cita a Isaías 29:13 para describir dos tipos de hipocresía:

1. Una persona que honra a Dios con sus palabras, pero no le da seguimiento con sus acciones.
2. Enseñanzas inventadas por los hombres, pero presentadas como si viniesen de Dios.

⁹ También les decía: Astutamente violáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

¹⁰ Porque Moisés dijo: «HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE»; y: «EL QUE HABLE MAL DE SU PADRE O DE SU MADRE, QUE MUERA»; ¹¹ pero vosotros decís: «Si un hombre dice al padre o a la madre: “Cualquier cosa mía con que pudieras beneficiarte es corbán (es decir, ofrenda a Dios)”»; ¹² ya no le dejáis hacer nada en favor de su padre o de su madre; ¹³ invalidando así la palabra de Dios por vuestra tradición, la cual habéis transmitido, y hacéis muchas cosas semejantes a estas.

Después de denunciarlos como hipócritas por decir y no hacer, y por enseñar doctrinas humanas como si fuesen de Dios, Jesús da un ejemplo de este tipo de hipocresía practicada por los fariseos. Incluso agrega una condenación más diciendo que la única manera en que pueden imponer sus tradiciones humanas es si primeramente eliminan las leyes de Dios. En otras palabras, no

solo enseñan leyes humanas, ¡eliminan las leyes de Dios para poder hacerlo!

El ejemplo que da Jesús tiene que ver con la responsabilidad de honrar a los padres en la forma de cuidar de ellos (Éxodo 20:12). Su responsabilidad, de acuerdo con el mandato de Dios, era de honrar y cuidar de los padres. Los fariseos enseñaban que si alguien dedicaba cierta cantidad de dinero a Dios (corbán), ese dinero no se podía usar para otro propósito (incluso el cuidado de los padres). La aplicación de corbán no significaba que daban esos dineros al Señor y así no lo podían usar como pasa hoy día con donaciones caritativas. Era parecido a establecer un fondo fiduciario que congelaba los dineros mientras los padres estaban vivos, así proveyendo la excusa por no atender a sus familiares. De esta manera su egoísmo se disfrazaba de generosidad y devoción falsa a Dios.

El corbán no era algo malo en sí. Después de todo, dejar dinero al templo en el testamento era generoso y dadivoso. El problema es que los fariseos usaban el compromiso como una excusa para negarse ayudar a sus padres (“Lo siento, mamá y papá, no les puedo ayudar porque mis dineros están comprometidos al templo.”), y cuando fallecían los padres muchas veces quebrantaban sus compromisos al sacar el dinero y usarlo para ellos mismos. Jesús les dice que esta es una de las tantas cosas que está mal de sus enseñanzas y comportamientos.

14 Y llamando de nuevo a la multitud, les decía: Escuchadme todos y entended: 15 no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga. 17 Y cuando dejó a la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. 18 Y Él les dijo: ¿También vosotros sois tan faltos de entendimiento? ¿No comprendéis que todo lo

que de afuera entra al hombre no le puede contaminar, ¹⁹ porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y se elimina? (Declarando así limpios todos los alimentos.)

²⁰ Y decía: Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. ²¹ Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, ²² avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. ²³ Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.

El Señor les da otro ejemplo de esta inconsistencia al responder a las acusaciones anteriores sobre lavamiento y contaminación. Explica que no es la comida lo que hace que uno sea puro o impuro. La moralidad tiene que ver con el corazón de la persona, no con la comida. La comida se consume y es eliminada, no tiene ningún efecto moral en sí.

Lavarse antes de comer no aumentaba ni disminuía la posición de uno ante Dios de una perspectiva moral tampoco. La moralidad y la impureza no eran como una bacteria que se podía transmitir por el tacto. Al decir esto Jesús está declarando a toda comida como pura. Esto significaba que no había ningún valor moral en comer o no comer ciertas comidas.

Jesús continúa explicando que lo que causa la impureza son cosas producidas en el corazón, dichas con las lenguas, y hechas por las manos. En otras palabras, lo que piensas, dices y haces son las cosas que te hacen impuro a los ojos de Dios.

Una vez más Jesús declara que sustituir la palabra del hombre por la Palabra de Dios es hipócrita y peligroso. Es hipócrita porque queremos creer que nuestras tradiciones son más importantes y efectivas que las leyes de Dios.

Es peligroso porque:

- Perdemos el poder de cambiar o afectar nuestras vidas cuando cambiamos la Palabra de Dios por tradición humana.
- Perdemos de vista lo que es importante. Nos enfocamos en las reglas humanas en vez de conocer y obedecer a la Palabra de Dios.
- Perdemos la salvación porque Jesús nos dice que solo quienes obedecen la Palabra de Dios entrarán al reino.

En este momento Jesús se convierte en el enemigo mortal de los fariseos porque no solo responde a la acusación en Su contra, también los denuncia y revela su hipocresía.

La mujer sirofenicia – 7:24-30

Jesús ha conseguido la ira de los líderes religiosos al exponerlos mediante Sus enseñanzas. Ahora logrará su oposición eterna al obrar un milagro a favor de un tipo de persona de que se habían quejado en un principio. Argumentaban que uno se podía contaminar con solo tocar algo que un gentil había tocado. Ahora Jesús sanará a un gentil y esto, a su vista, sería una tremenda violación de sus leyes. No violaba las leyes de Dios porque los judíos debían ser una luz y bendición a los gentiles (Isaías 49:6) y Jesús lo estaba siendo. Sin embargo, los fariseos habían creado tantas reglas para evitar la idolatría de los gentiles que perdían cualquier oportunidad que pudiesen tener de convertirlos.

²⁴ Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido;

Jesús sale de Capernaúm y va al extremo más lejos del país para evitar las multitudes y Sus enemigos.

²⁵ sino que enseguida, al oír hablar de Él, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, fue y se prostró a sus pies. ²⁶ La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio.

La mujer era gentil y pagana, pero creía en el poder de Jesús. Observe cómo su acercamiento a Jesús era diferente al de los líderes judíos.

²⁷ Y Él le decía: Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. ²⁸ Pero ella respondió y le dijo: Es cierto, Señor; pero aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos.

Jesús responde a su petición al describir Su misión principal: alimentar a los hijos (el pueblo elegido de Dios, los israelitas), y predicar las buenas nuevas a ellos primero, de acuerdo con la Palabra. En aquella sociedad pocas familias tenían a perros como mascotas y las que los tenían les daban de comer de las sobras de la mesa. Jesús usa la palabra para “mascotas” en este pasaje y está diciendo, “Permita que los hijos coman primero porque no estaría bien dar de comer a las mascotas la comida de los hijos.” La mujer entiende que primero se debe cumplir con la justicia, primero lo primordial, pero le ruega, “Después de que coman los hijos, ¿no se les da a las mascotas las sobras?” Ella acepta su posición (el Mesías fue mandado a los judíos, no a los gentiles), pero su situación desesperante y su fe en Jesús la conmueven a pedirle ayuda de todas maneras.

²⁹ Y Él le dijo: Por esta respuesta, vete; el demonio ha salido de tu hija. ³⁰ Cuando ella volvió a su casa, halló que la niña estaba acostada en la cama, y que el demonio había salido.

Jesús obra un gran milagro, esta vez a la distancia, ejerciendo solo Su voluntad al echar fuera un demonio. Este es otro ejemplo de cómo Jesús abordaba un problema común de aquella época:

- Los evangelios registran 80 instancias en que se enfrentó a demonios o espíritus malvados.
- A diferencia de cómo se caracterizan en libros y películas populares, los demonios descritos en la Escritura jamás se manifestaban como monstruos o personas fuera de las personas que poseían. Su presencia se conocía solo por el sufrimiento que causaban y, a veces por las breves declaraciones que emitían cuando confrontados por Jesús.

El sordomudo – 7:31-37

Jesús vuelve al área donde había vivido el endemoniado y esta vez la multitud está ansiosa por verlo.

³¹ Volviendo a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y llegó al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. ³² Y le trajeron a uno que era sordo y que hablaba con dificultad, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.

Se junta una multitud y quieren ver un milagro. Le dicen a Jesús que imponga Sus manos sobre el hombre para sanarlo. Jesús obra este milagro, pero lo hace para comprobar Su identidad, no para montar un espectáculo.

³³ Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiéndolo, tocó la lengua con la saliva; ³⁴ y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo: ¡Effatá!, esto es: ¡Ábrete! ³⁵ Y al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad. ³⁶ Y Jesús les ordenó que a nadie se lo dijeran; pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban.

Este hombre está confundido así que Jesús lo aparta para que puedan estar a solas. El Señor necesita comunicarle a este hombre lo que va a hacer y usa varios métodos para lograr esto:

- Pone Sus dedos en los oídos del hombre para señalar que reconoce el problema de la sordera.
- Escupe y toca la lengua para señalar el problema de su incapacidad de hablar.
- Suspira y mira hacia arriba para indicar de dónde viene la solución. Esto era una manera de comunicar que las oraciones del mismo hombre (los suspiros) fueron escuchadas y estaban a punto de ser contestadas.
- Jesús lo mira y dice, “¡Ábrete!” y el hecho que el hombre escucha y responde es evidencia de que el milagro se ha hecho.

³⁷ Y se asombraron en gran manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar.

Una vez más, Marcos comenta que la reacción de la gente demuestra que estaban convencidos de que estos eran milagros legítimos.

Alimentación de los cuatro mil – 8:1-21

¹ En aquellos días, cuando de nuevo había una gran multitud que no tenía qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ² Tengo compasión de la multitud porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; ³ y si los despido sin comer a sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. ⁴ Sus discípulos le respondieron: ¿Dónde podrá alguien encontrar lo suficiente para saciar de pan a estos aquí en el desierto?

⁵ Y Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos respondieron: Siete. ⁶ Entonces mandó a la multitud que se recostara en el suelo; y tomando los siete panes, después de dar gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente; y ellos los sirvieron a la multitud. ⁷ También tenían unos pocos pececillos; y después de bendecirlos, mandó que estos también los sirvieran. ⁸ Todos comieron y se saciaron; y recogieron de lo que sobró de los pedazos, siete canastas. ⁹ Los que comieron eran unos cuatro mil; y los despidió. ¹⁰ Y subiendo enseguida a la barca con sus discípulos, fue a la región de Dalmanuta.

¹¹ Entonces salieron los fariseos y comenzaron a discutir con Él, buscando de Él una señal del cielo para ponerle a prueba. ¹² Suspirando profundamente en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? En verdad os digo que no se le dará señal a esta generación. ¹³ Y dejándolos, se embarcó otra vez y se fue al otro lado.

¹⁴ Y se habían olvidado de tomar panes; y no tenían consigo en la barca sino solo un pan. ¹⁵ Y Él les encargaba diciendo: ¡Tened cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

¹⁶ Y ellos discutían entre sí que no tenían panes.

17 Dándose cuenta Jesús, les dijo: ¿Por qué discutís que no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido? 18 TENIENDO OJOS, ¿NO VEIS? Y TENIENDO OÍDOS, ¿NO OÍS? ¿No recordáis 19 cuando partí los cinco panes entre los cinco mil? ¿Cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis? Y ellos le dijeron: Doce. 20 Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos le dijeron: Siete. 21 Y les dijo: ¿Aún no entendéis?

Esta es la segunda vez que Jesús obra este milagro ya que Marcos no repetiría el mismo evento dos veces en su propio evangelio. La situación y el resultado son similares al anterior, pero la gente y la ubicación son diferentes (versículos 1-10). Este milagro prepara el camino para la enseñanza que Jesús entregará a Sus discípulos después de que salen de ese lugar.

Les advierte de las enseñanzas y engaños de los fariseos ahora que ha ganado su ira al exponerlos y condenarlos públicamente. Lo hace con una figura retórica comparando su maldad a la levadura escondida en la masa del pan. Los apóstoles malentienden Su advertencia pensando que les está regañando por haber olvidado traer el pan de sobra de la alimentación milagrosa de los 4.000. Jesús los reprende, pero no por haber olvidado el pan. Los reprocha por no entender todo lo que significaban los milagros y las enseñanzas (que Él era el Hijo de Dios).

Sanación del ciego

22 Llegaron a Betsaida, y le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara. 23 Tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: ¿Ves algo? 24 Y levantando la vista, dijo: Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan. 25 Entonces

Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y lo veía todo con claridad.
26 Y lo envió a su casa diciendo: Ni aun en la aldea entres.

En este pasaje Jesús obra otro gran milagro al sanar a un hombre ciego. Este milagro, tal como el que sanó al sordomudo, se llevó a cabo en etapas para ayudar a la persona entender lo que le estaba sucediendo.

Jesús necesita tiempo y libertad de movimiento para poder cumplir con Su ministerio en la región así que le dice al hombre que no anuncie la noticia de su sanación.

La gran confesión

27 Salió Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Y le respondieron, diciendo: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, uno de los profetas. 29 Él les preguntó de nuevo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.
30 Y Él les advirtió severamente que no hablaran de Él a nadie.

Al parecer la apertura paulatina de los oídos y la boca del sordomudo juntamente con la apertura similar de los ojos del ciego simbolizan la apertura gradual de los oídos, bocas y ojos espirituales de los apóstoles. Ahora Jesús les pregunta directamente quien creen que Él es y Pedro reconoce la conclusión a la que llevan todos los milagros y enseñanzas: que Jesús es el Mesías. Y con esta confesión, Jesús ha logrado Su primera meta con los apóstoles. Ellos creen la evidencia delante de ellos y reconocen la conclusión que conlleva esta evidencia.

Jesús les advierte de no compartir este conocimiento todavía. Si predicaran ahora la verdad sobre Él que saben causarían disturbios. Todavía le queda una meta importante de Su ministerio, una que empieza a describir inmediatamente después de la confesión de fe.

El costo del discipulado – 8:31-38

³¹ Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar.

Ahora Jesús les revela el propósito de Su ministerio, la razón por la cual el Mesías ha venido y Su fin.

³² Y les decía estas palabras claramente. Y Pedro le llevó aparte y comenzó a reprenderle. ³³ Mas Él volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres.

Pedro demuestra que no ha entendido completamente lo que Jesús les acaba de revelar. Él ve la muerte de Jesús como un fracaso de Su ministerio e intenta disuadirlo de tal idea. Jesús lo reprende fuertemente no sea que los otros apóstoles se dejen llevar por su duda y temor. Aquí Jesús establece las condiciones para quienes desean ser discípulos del Mesías. Ahora creen que Él es el Mesías, y cómo el Mesías esto es lo que espera de Sus seguidores y por qué:

- Exige que cada uno elija a quién va a seguir.
- Si van a seguirlo a Él, incluso hasta la muerte, Él los salvará.
- Si no lo siguen a Él, no hay quién los salve.

Hasta ahora ha sido maravilloso:

- Él entregó enseñanzas que abrió sus ojos y corazones.
- Él obró tremendos milagros que los dejó maravillados.
- Él denunció a los fariseos quienes los habían restringido por tanto tiempo.
- Él los alimentó, los sanó y los animó.
- Él llevó la peor parte de las críticas y los ataques del pueblo y los líderes religiosos.

Después de haberles servido en esta manera, Jesús les dice, “Es hora de que elijan, que tomen una posición; o están conmigo o están en contra de mí, y la salvación de sus almas depende de esta decisión.” Esto, por supuesto, es la decisión de todo discípulo de Jesucristo, ¡tanto en aquel entonces como ahora! En algún momento todos tienen que tomar la decisión ya sea en pro o en contra.

Después de haberles puesto el reto de un compromiso más profundo, Jesús continuará Su tarea de obrar milagros y enseñar, abriendo aún más los ojos de Sus apóstoles mientras los lleva a la cima de Su ministerio terrenal.

6.

Capacitación avanzada

Marcos 9:1-10:52

En su evangelio, Marcos cuenta la historia en tres niveles distintos simultáneamente.

1. Está la historia de Jesús predicando, enseñando y obrando milagros para las multitudes (por ejemplo, la alimentación de los 4.000).
2. También describe las confrontaciones continuas con los líderes religiosos de los judíos.
3. Y finalmente demuestra la enseñanza y la capacitación de Sus discípulos para llevarlos a tener fe y a entender Su misión.

Al ir de capítulo en capítulo vemos a Jesús trabajando en cada uno de estos objetivos. Cuando terminamos en el capítulo 8, Jesús había traído a los apóstoles al punto de reconocer su fe en Él como el Mesías. En los últimos versículos les explicó lo que significaba ser discípulo de Él y qué requería de ellos.

En el capítulo 9 continuará en modo de capacitación, pero también empezará a ampliar su entendimiento de quien es Él y la naturaleza de Su misión.

Enseñando a los apóstoles – 9:1-50

Enseñanza sobre el reino:

¹ Y les decía: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder.

Jesús profetiza sobre algo que no entienden en este momento pero que más tarde tendrá sentido. La profecía era que algunos de ellos verían el reino llegar con poder. La palabra que Jesús usó que se traduce “reino” significaba “soberanía o gobernación”. La idea era que dondequiera se acepta la soberanía de Dios y se lleva a cabo Su voluntad, allí existe el reino también.

Usando esta definición podemos decir que el reino existe en la tierra dondequiera se encuentra el pueblo de Dios haciendo Su voluntad. En Marcos 9:7 Jesús declara que la voluntad de Dios es que creamos y obedezcamos a Jesucristo, por ende, el reino de Dios está compuesto de quienes creen en y obedecen a Jesús. Estas personas se conocen comúnmente como la iglesia, la iglesia que pertenece a Cristo.

Hay tres ideas principales que han sido propuestas para explicar cómo se ha cumplido esta profecía:

1. El reino se establecerá cuando venga Jesús al fin del mundo.
 - Esto no sería posible ya que todos los apóstoles han fallecido y Jesús dijo que algunos estarían vivos para ver la llegada del reino.
2. El reino se estableció cuando la ciudad de Jerusalén y la nación de Israel se destruyeron en el año 70 d. C.

- La destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo en el año 70 d. C. por el ejército romano era el juicio de Dios sobre la nación judía por haber rechazado a su Mesías, y no el comienzo de algo. Esto era el cumplimiento de una profecía de Jesús (Mateo 24:1-44), pero no el cumplimiento de las que está diciendo aquí sobre el reino.
3. El reino se estableció cuando Pedro predicó el evangelio por primera vez el domingo de Pentecostés en Jerusalén después de la ascensión de Jesús al cielo (Hechos 2:1-42).
 - a. Todos salvo Judas estaban vivos.
 - b. El poder del Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles.
 - c. Se estaba cumpliendo la voluntad de Dios con la prédica del evangelio.
 - d. Fue el comienzo de la iglesia ya que se bautizaron 3.000 personas y fueron añadidas a la iglesia/el reino.
 - e. Los apóstoles vieron todo esto con sus propios ojos.

Jesús, mediante una profecía, les dice que verán el comienzo del reino de Dios en la tierra, y así fue el domingo de Pentecostés cuando se estableció la iglesia en Jerusalén como resultado de la prédica de Pedro y la respuesta de miles de personas.

Enseñanza sobre su deidad y autoridad – 9:2-8

² Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos;

Jesús lleva a Sus tres apóstoles más íntimos al monte donde será transfigurado. La ley judía requería de dos testigos para confirmar un hecho, Jesús lleva a tres para testificar sobre esta transformación.

La palabra griega traducida “transfigurado” es “metamorfosis”. Significaba que algo o alguien es cambiado a otra forma (p. ej. una oruga a una mariposa). Esta palabra se usó no solo porque la apariencia de Jesús cambió, sino Él mismo fue cambiado. En Lucas 9:29 el autor dice que cambió Su cara.

³ y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavadero sobre la tierra las puede emblanquecer.

Marcos informa que la ropa de Jesús resplandecía. Ambos Pedro y Juan recuerdan esta experiencia más adelante en sus escritos (2 Pedro 1:16; Apocalipsis 21:23). Es interesante observar que la luz siempre está presente en los encuentros con Dios.

- Moisés: su propia cara brilló después de hablar con Dios (Éxodo 34:29-35).
- Pablo: una luz lo rodeó cuando Jesús le habló (Hechos 22:6)

- Mateo: la apariencia de Jesús en Su resurrección era como relámpago (Mateo 28:3).

Los apóstoles vieron Su naturaleza divina resplandecer a través de Su carne. Normalmente Jesús demostraba Su divinidad mediante milagros y enseñanzas; en este caso especial les permitió ver una medida de su naturaleza glorificada.

4 Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús.

Uno de los ataques principales de los judíos en contra del cristianismo era que no podía ser el cumplimiento de la religión judía porque violaba la Ley (p.ej. colgaron a Jesús en un árbol, Deuteronomio 21:23) y los Profetas (p. ej. los profetas no mencionaron que el Mesías saldría de Galilea, Juan 7:41-43). La aparición de Moisés (quien dio la ley a los judíos) y Elías (un profeta mayor respetado por la nación judía) confirmó que la llegada de Jesús y el establecimiento del reino (la iglesia) estaban en concordancia con ambos la Ley y los Profetas. En su evangelio Lucas dice que Jesús, Moisés y Elías hablaron de Su crucifixión inminente (Lucas 9:31). Esto apoya la idea de que Su muerte estaba conforme con ambos la Ley y los Profetas.

5 Entonces Pedro, interviniendo, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. **6** Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados.

Pedro no sabe qué hacer porque está pasmado de la visión celestial delante suyo. Él dice, “Es bueno que estamos aquí” queriendo decir que esta experiencia es lo máximo, así que ofrece construir albergues para los tres. Por supuesto, esto es una tontería porque son seres celestiales, pero no sabe qué más decir. Algunos sugieren que Pedro quería construir altares para adorar

a los tres, pero la palabra para un altar de adoración es diferente a la palabra para albergues o enramadas usada en este pasaje.

⁷ Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube: Este es mi Hijo amado; a Él oíd.

⁸ Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

La voz de Dios se hace presente en una nube y significa que, a pesar de la aparición de Moisés y Elías, los apóstoles deben solamente obedecer a Jesús, Su Hijo amado.

Esta escena entera es confirmación de la posición de Jesús sobre y según la Ley y los Profetas, de los cuales Él era la encarnación perfecta habiendo tomado la naturaleza humana para vivir, morir y resucitar como el Mesías judío y Salvador del mundo.

Enseñanza sobre el mesías

⁹ Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.

¹⁰ Y se guardaron para sí lo dicho, discutiendo entre sí qué significaría resucitar de entre los muertos.

¹¹ Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero? ¹² Y Él les dijo: Es cierto que Elías, al venir primero, restaurará todas las cosas. Y, sin embargo, ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que padezca mucho y sea despreciado?

¹³ Pero yo os digo que Elías ya ha venido, y le hicieron cuanto quisieron, tal como está escrito de él.

En los versículos del 9-13 vemos que los apóstoles se están esforzando por reconciliar su concepto del Mesías con lo que Jesús les está enseñando. El Antiguo Testamento decía que un profeta como Elías vendría antes que el Mesías, y se preguntaban si su

visión de Elías era el cumplimiento de esa profecía (Malaquías 4:5-6). Jesús confirma que la profecía ya se había cumplido, pero no por esta visión, sino por la aparición de Juan el Bautista. Juan era el profeta mandado a preparar el camino para el Mesías, y Jesús les recuerda del rechazo y muerte que Juan sufrió a mano de Herodes, un rechazo y muerte que Él también experimentará en el futuro cercano.

El concepto del Mesías que el pueblo judío tenía en ese entonces era equivocado y Jesús estaba intentando corregir sus ideas erróneas. Su visión del Mesías era muy diferente de lo que Jesús les estaba enseñando y de lo que el Antiguo Testamento en realidad decía de esta persona. El término “mesías” significaba “el ungido”. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes y reyes eran “los ungidos” (individuos seleccionados o apartados por Dios para tareas especiales). Por ejemplo, Sansón, Saulo y David fueron “ungidos”. Cuando se escribió el Nuevo Testamento en el lenguaje griego se usó el término “Cristo” para la palabra mesías o ungido.

Durante el tiempo en que Jesús estaba en la tierra las personas creían que un descendiente real del Rey David, el rey judío más dinámico y poderoso, vendría a salvar a Israel del dominio romano, proveería abundantemente, y reestablecería a Israel como una nación de poder. Creían firmemente que el Mesías traería paz e Israel gozaría de nuevo de sus días de “gloria”.

A través de la historia el pueblo judío ha tenido varias ideas sobre su Mesías, incluso hasta hoy día. Por ejemplo:

- Judíos ortodoxos: aún esperan que una persona llegue como el Mesías.
- Judíos conservadores: este grupo también cree en un Mesías personal que vendrá.
- Judíos reformados: ellos creen que el pueblo judío, como un grupo, representan la noción del Mesías y así

eventualmente traerán la paz y una edad de oro y prosperidad al mundo en que ellos liderarán. También creen que sus buenas obras son una bendición para el mundo.

- El movimiento sionista: una organización política con una visión que cree que el terreno descrito en el Antiguo Testamento les pertenece por derecho divino. Esta tierra les fue entregada en 1947 al final de la Segunda Guerra Mundial con la ayuda de Gran Bretaña y otros poderes mundiales.

Jesús se revela como el Mesías según la descripción de esta persona encontrada en el Antiguo Testamento. El Mesías:

- Los libraría del pecado y culpa.
- Retomaría para ellos el derecho de entrar al cielo y tener una relación con Dios.
- Proveería una tranquilidad duradera.
- Lograría todo esto, no por medios políticos o militares, sino mediante Su muerte en la cruz y resurrección.

En la siguiente sección Jesús continúa revelando paulatinamente Su verdadera identidad a Sus apóstoles elegidos.

Enseñanza sobre poder

¹⁴ Cuando volvieron a los discípulos, vieron una gran multitud que les rodeaba, y a unos escribas que discutían con ellos. ¹⁵ Enseguida, cuando toda la multitud vio a Jesús, quedó sorprendida, y corriendo hacia Él, le saludaban. ¹⁶ Y Él les preguntó: ¿Qué discutís con ellos? ¹⁷ Y uno de la multitud le respondió:

Maestro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo,¹⁸ y siempre que se apodera de él, lo derriba, y echa espumarajos, cruje los dientes y se va consumiendo. Y dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.¹⁹ Respondiéndoles Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? ¡Traédmelo!²⁰ Y se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho, y este, cayendo a tierra, se revolcaba echando espumarajos.²¹ Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él respondió: Desde su niñez.²² Y muchas veces lo ha echado en el fuego y también en el agua para destruirlo. Pero si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.²³ Jesús le dijo: «¿Cómo si tú puedes?». Todas las cosas son posibles para el que cree.²⁴ Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad.²⁵ Cuando Jesús vio que se agolpaba una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: Sal de él y no vuelvas a entrar en él.²⁶ Y después de gritar y de sacudirlo con terribles convulsiones, salió: y el muchacho quedó como muerto, tanto, que la mayoría de ellos decían: ¡Está muerto!²⁷ Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso en pie.²⁸ Cuando entró Jesús en la casa, sus discípulos le preguntaban en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?²⁹ Y Él les dijo: Esta clase con nada puede salir, sino con oración.³⁰ Saliendo de allí, iban pasando por Galilea, y Él no quería que nadie lo supiera.³¹ Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres y le matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.³² Pero ellos no entendían lo que decía, y tenían miedo de

preguntarle.

³³ Y llegaron a Capernaúm; y estando ya en la casa, les preguntaba: ¿Qué discutíais por el camino? ³⁴ Pero ellos guardaron silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quién de ellos era el mayor.

³⁵ Sentándose, llamó a los doce y les dijo: Si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos. ³⁶ Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos les dijo:

³⁷ El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió.

³⁸ Juan le dijo: Maestro, vimos a uno echando fuera demonios en tu nombre, y tratamos de impedirselo, porque no nos seguía. ³⁹ Pero Jesús dijo: No se lo impedíais, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre, y que pueda enseguida hablar mal de mí.

⁴⁰ Pues el que no está contra nosotros, por nosotros está. ⁴¹ Porque cualquiera que os dé de beber un vaso de agua, por razón de vuestro nombre, ya que sois seguidores de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa. ⁴² Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si le hubieran atado al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y lo hubieran echado al mar. ⁴³ Y si tu mano te es ocasión de pecar, córtala; te es mejor entrar en la vida manco, que teniendo las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible,

⁴⁴ donde EL GUSANO DE ELLOS NO MUERE, Y EL FUEGO NO SE APAGA. ⁴⁵ Y si tu pie te es ocasión de pecar, córtalo; te es mejor entrar cojo a la vida, que teniendo los dos pies ser echado al infierno, ⁴⁶ donde EL GUSANO DE ELLOS NO MUERE, Y EL FUEGO NO SE APAGA. ⁴⁷ Y si tu ojo te es ocasión de pecar, sácatelo; te es mejor entrar al reino de Dios con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, ⁴⁸ donde EL GUSANO DE ELLOS NO MUERE, Y EL

FUEGO NO SE APAGA. ⁴⁹ Porque todos serán salados con fuego. ⁵⁰ La sal es buena; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y estad en paz los unos con los otros.

Este pasaje empieza con un milagro y termina con un comentario de Jesús sobre la fuente de poder espiritual.

La historia del milagro es lo siguiente:

- Un hombre lleva a su hijo endemoniado a los apóstoles para que lo sanen mientras el público observa.
- Ellos fallan en su intento de sanarlo y empiezan a discutir con los escribas.
- Jesús vuelve con los tres apóstoles que lo habían acompañado al monte.
- Él conversa de la situación con el padre del muchacho y lamenta la falta de fe de todos por lo que el padre pronuncia su plegaria desesperada, “Creo; ayúdame en mi incredulidad.”
- El Señor echa fuera el demonio y sana al muchacho, y entonces conversa con los apóstoles de lo acontecido.
- La pregunta clave que le hacen después, “¿Por qué no fueron los apóstoles capaces de echar fuera al demonio?”

Jesús les da tres razones por las cuales no pudieron sanar a este muchacho:

1. La falta de fe del padre

- El padre no llevó a su hijo a Jesús por su fe en Él. Sus acciones se basaban en la necesidad de buscar alivio para el sufrimiento de su hijo. Estaba dispuesto intentar lo que

sea, incluso llevarlo a los seguidores del joven rabí (Jesús) de quien todos hablaban.

- Después de que los apóstoles fracasaron, preguntó *si* Jesús podía expulsar al demonio, revelando así sus dudas.
- El obstáculo a la sanación no era la enfermedad misma sino la debilidad de la fe del padre. Él necesitaba reconocer su propia necesidad primero (la necesidad de crecer en su fe) antes de que Jesús pudiese abordar la necesidad del niño.

Jesús no quería que la gente creyera en Él para obrar milagros (p. ej. alimentación de los 5.000, Marcos 6:30-44). Sin embargo, en este caso quería ministrar tanto al padre como al hijo. Si los apóstoles hubiesen sanado al muchacho, el padre habría salido sin creer. Jesús llevó al hombre a confesar su propia necesidad y no solo la necesidad de su hijo. De esta manera ambos serían bendecidos por su fe en Jesús confirmada por la sanación milagrosa.

2. La falta de oración

Los apóstoles creían en Jesús, pero a diferencia de Él no estaban completamente guiados por la voluntad de Dios. Jesús obraba milagros en acuerdo con la voluntad de Dios, no según la necesidad del momento o la presión de la multitud.

Jesús les dijo que este demonio solo saldría con ayuno y oración. No quería decir que un cierto tipo de oración afectaría a este demonio de una manera particular. Estaba explicando que la oración junto con el ayuno les ayudaría a discernir la voluntad de Dios con más claridad, y haciendo esto tal vez hubiesen sabido qué hacer en tal situación (p. ej. tal vez habrían sido dado el entendimiento sobre la necesidad del padre antes de ministrar al hijo).

3. La falta de humildad

En la última sección del capítulo vemos a Jesús enseñándoles sobre eventos claves que están por ocurrir que señalarían el fin de Su misión en la tierra, Su muerte y resurrección. Claramente mostraron que no entendían lo que estaba por pasar y la razón que faltaban entendimiento y el poder que esto les daría, era por su arrogancia. Jesús revela que habían estado discutiendo sobre quien era el mayor y quien entre ellos tenía la posición más alta. Quizá los tres que habían visto Su transfiguración se estaban sintiendo superiores después de su experiencia en el monte. Jesús les enseña que los mayores en Su reino tienen la inocencia de un niño, el corazón de un siervo, y la vida santa de un discípulo obediente.

El sexo, dinero, poder – 10:1-52

Este próximo capítulo contiene las enseñanzas adicionales que abordan los temas más prácticos del sexo, dinero, poder y cómo los “religiosos” de la época malentendían estas cosas.

El Sexo

¹ Levantándose de allí, Jesús se fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y se reunieron de nuevo las multitudes junto a Él, y una vez más, como acostumbraba, les enseñaba.

² Y se le acercaron algunos fariseos, y para ponerle a prueba, le preguntaban si era lícito a un hombre divorciarse de su mujer. ³ Y respondiendo Él, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? ⁴ Y ellos dijeron: Moisés permitió al hombre escribir CARTA DE DIVORCIO Y REPUDIARLA. ⁵ Pero Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento. ⁶ Pero desde el principio de la creación, Dios LOS HIZO VARÓN Y HEMBRA. ⁷ POR ESTA RAZÓN EL HOMBRE DEJARÁ A SU PADRE Y A

SU MADRE, ⁸ Y LOS DOS SERÁN UNA SOLA CARNE; por consiguiente, ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe. ¹⁰ Y ya en la casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto. ¹¹ Y Él les dijo: Cualquiera que se divorcie de su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella; ¹² y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

En esa época muchos rabíes enseñaban que la rotura repetida de matrimonios por cualquier y toda razón era aceptable si uno seguía los procedimientos legales del divorcio. A causa de esta enseñanza, muchos hombres judíos (las mujeres judías no podían legalmente iniciar un divorcio) estaban usando esta excusa legal para encubrir su lujuria sexual y falta de compromiso hacia sus parejas matrimoniales. Por ejemplo, cuando un hombre se cansaba de su esposa o deseaba a otra, simplemente la divorciaría usando cualquier excusa (p. ej. no le gustaba como cocinaba, ella no lo satisfacía sexualmente, etc.) y se casaría con otra mujer afirmando su completa inocencia porque había actuado según la ley.

Jesús enseñó que Dios fue quien determinó la ley original sobre el matrimonio y que Sus leyes superan las leyes humanas. El sexo fue creado como una expresión de amor entre un hombre y una mujer dentro del contexto del matrimonio y el matrimonio era un compromiso de por vida. Solo se podía romper legalmente por la muerte o por la infidelidad sexual de uno de los dos (Mateo 19:9).

¹³ Y le traían niños para que los tocara; y los discípulos los reprendieron. ¹⁴ Pero cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el reino de Dios. ¹⁵ En verdad os digo: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en sus brazos, los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.

Al bendecir a los niños que se acercaron a Él inmediatamente después de esta enseñanza no solo confirmaba el propósito principal del matrimonio, sino también indicaba la actitud que se necesitaba para recibir Su enseñanza sobre este y otros temas. Niños inocentes confían y obedecen sin rebeldía o hipocresía, actitudes que faltaban entre los líderes judíos quienes lo desafiaban cada vez que se les presentaba la oportunidad.

El dinero

17 Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios. **19** Tú sabes los

mandamientos: «NO MATES, NO COMETAS ADULTERIO, NO HURTES, NO DES FALSO TESTIMONIO, no defraudes, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE». **20** Y él le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. **21** Jesús, mirándolo,

lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. **22** Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes.

23 Jesús, mirando en derredor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! **24** Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!

25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

26 Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse? **27** Mirándolos Jesús, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque

todas las cosas son posibles para Dios. ²⁸ Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ²⁹ Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna. ³¹ Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

³² E iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y estaban perplejos, y los que le seguían tenían miedo. Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que le iba a suceder: ³³ He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles.

³⁴ Y se burlarán de Él y le escupirán, le azotarán y le matarán, y tres días después resucitará.

Los judíos igualaban la riqueza con la bendición. En su opinión un hombre era rico porque tenía el favor de Dios, y a la inversa el pobre y débil era así por su pecado. El joven rico que le pregunta a Jesús qué necesitaba hacer para heredar la vida eterna era este tipo de persona. Estaba bendecido con riqueza y una buena posición, y fue visto como un ciudadano moral y justo. Sin embargo, algo faltaba en su vida, algo que su riqueza y conducta personal no podían alcanzar. Su pregunta a Jesús revela que dudaba de su salvación personal. En Su respuesta, Jesús le muestra a este hombre que el apego a su riqueza era el obstáculo que lo separaba de la esperanza de salvación que buscaba. Esto llega a ser evidente cuando el joven se da la vuelta y se va.

Jesús usa esta oportunidad para revelar que ambos, los ricos y los pobres, necesitan la salvación y que los ricos tienen una desventaja por su apego a las riquezas. Los apóstoles están

sorprendidos porque piensan que, si es difícil que se salven los ricos, ¿cómo se salvarán los pobres? Jesús les asegura que Dios tiene el poder de salvar a ambos.

Pedro responde a esto con el comentario que ellos, los apóstoles, se han hecho pobres para seguir a Jesús. El punto implícito es que ellos han hecho lo que Jesús le pidió del joven rico, pero no han recibido aún ningún galardón terrenal (como ellos se imaginaban la salvación). Jesús les dice que Sus discípulos reciben una nueva familia aquí en la tierra (la iglesia), más bendiciones preciosas (riqueza espiritual como paz, gozo, esperanza, etc. en varios grados), y al final, la vida eterna en el mundo que viene. Todas estas son cosas que un tesoro terrenal no puede comprar. Después de decirles esto les recuerda una vez más de Su sufrimiento, muerte y resurrección que está por venir, las cosas que Él tendrá que entregar para conseguir estas bendiciones para ellos.

El poder

³⁵ Y se le acercaron Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos. ³⁶ Y Él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros? ³⁷ Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. ³⁸ Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? ³⁹ Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado, ⁴⁰ pero el que os sentéis a mi derecha o a mi izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado. ⁴¹ Al oír esto, los diez comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan. ⁴² Y llamándolos junto a sí, Jesús les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de

ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. ⁴³ Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, ⁴⁴ y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos. ⁴⁵ Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. ⁴⁶ Entonces llegaron a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁸ Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁹ Y Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Y llamaron al ciego, diciéndole: ¡Anímate! Levántate, que te llama. ⁵⁰ Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús. ⁵¹ Y dirigiéndose a él, Jesús le dijo: ¿Qué deseas que haga por tí? Y el ciego le respondió: Raboní, que recobre la vista. ⁵² Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

La madre de Jacobo y Juan (mencionada en Mateo 20:20-28) saca un tema que ha sido controversial entre los discípulos de Jesús. Ella pide que Jesús les dé a sus hijos la posición más alta en el reino. El hecho de que esto molesta a los otros apóstoles muestra que todavía veían el reino como una entidad política y terrenal con la posibilidad de que tuvieran ellos “posiciones” de prestigio y autoridad. Jesús disipa esta idea de dos formas:

1. Él describe el reino como una comunidad de personas tan inocentes como los niños donde la posición más alta es una de servicio. Jamás hay competencia o prestigio entre esclavos. Todos son iguales y están bajo el dominio de su amo a quien sirven. Para que no haya quejas o

resentimientos Jesús usa Su propia vida como ejemplo. Su reino no es de ni es como los reinos de este mundo. Los beneficios son diferentes como también lo son las relaciones y las actividades en tal reino. Él enseña que somos salvos para poder servir en el reino.

2. La sanación del hombre ciego llamado Bartimeo resume esta enseñanza sobre la naturaleza de aquellos en este reino. Este ciego fue rechazado por la sociedad, no tenía más dinero que lo que recibía de mendigar. No le tuvieron ni compasión ni respeto porque cuando clamó le dijeron bruscamente que se callara. Sin embargo, a pesar de todo esto, Jesús lo sanó y lo restauró a una vida normal con sus seres queridos. Bartimeo era el *último* de todos, pero a causa de su creencia y porque clamó en humildad, llegó a ser el *primero* en entrar al reino y experimentar la misericordia y el poder de Dios.

7.

Confrontaciones finales

Marcos 11:1-12:44

En los capítulos nueve y diez de su libro, Marcos describe el ministerio privado de Jesús a Sus discípulos; Sus enseñanzas sobre varios temas, advertencias de cosas venideras, y la revelación más perfecta de Su naturaleza y misión verdaderas. En los capítulos once y doce, Jesús se enfrentará una vez más a los líderes en lo que veremos será Su última confrontación con ellos antes de Su detención y sufrimiento.

La entrada a Jerusalén – 11:1-11

Hasta ahora Jesús no ha anunciado públicamente que Él es el Mesías. Usaría el término enigmático de “Hijo del Hombre” o instruiría a Sus apóstoles que no contaran a nadie de que han reconocido que Él era el Hijo de Dios. Sin embargo, ahora está listo para revelar Su verdadera identidad tanto al público como a los líderes religiosos, y lo hace de una manera muy dinámica.

En Zacarías 9:9 había una profecía con respecto a la llegada del Mesías y cómo Él traería paz y salvación. El profeta decía que este salvador llegaría sobre un potrillo (un burrito) en que nadie jamás se había montado. Jesús cumplirá esta profecía delante de todo el

pueblo. A sus ojos la razón y el mensaje de esta acción sería muy evidente.

¹ Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ² y les dijo: Id a la aldea enfrente de vosotros, y tan pronto como entréis en ella, encontraréis un pollino atado en el cual nadie se ha montado todavía; desatadlo y traedlo. ³ Y si alguien os dice: «¿Por qué hacéis eso?», decid: «El Señor lo necesita»; y enseguida lo devolverá acá. ⁴ Ellos fueron y encontraron un pollino atado junto a la puerta, afuera en la calle, y lo desataron. ⁵ Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? ⁶ Ellos les respondieron tal como Jesús les había dicho, y les dieron permiso.

Jesús ha preparado el uso de este animal o usa Su poder divino para determinar dónde y cómo se encontrará el animal.

⁷ Entonces trajeron el pollino a Jesús y echaron encima sus mantos, y Jesús se sentó sobre él. ⁸ Y muchos tendieron sus mantos en el camino, y otros tendieron ramas que habían cortado de los campos.

El uso de sus mantos como una silla de montura y tender sus mantos en el camino para que el animal caminara encima de ellos se hizo para honrar a Jesús.

⁹ Los que iban delante y los que le seguían, gritaban:
¡Hosanna!
BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR;
¹⁰ Bendito el reino de nuestro padre David que viene;
¡Hosanna en las alturas!

Hosana significa “salva ahora” (Salmos 118:25). El pueblo ha discernido correctamente que el reino que habían anticipado comenzaría con la entrada de un rey y por ende lo trataron así. Sin importar si entendían Su naturaleza y misión verdaderas, tenían razón en tratarlo como “el ungido”, el que estaba por venir. Jesús mostró su naturaleza humilde al entrar en un burro y no un caballo como los reyes terrenales solían hacer.

Además, Mateo también menciona (Mateo 21:1-11) que había dos burros. Es probable que la mamá burra estaba presente para calmar a este potrillo que jamás había sido montado, y jamás había desfilado. (Para ver un libro infantil basado en este evento véase “Arion: The Little Donkey” – BibleTalk.tv/arion).

11 Y entró en Jerusalén, llegó al templo, y después de mirar todo a su alrededor, salió para Betania con los doce, siendo ya avanzada la hora.

Marcos observa que Su entrada triunfal no es recibido por ninguna delegación de sacerdotes o líderes. Están notablemente ausentes de estos eventos. El pueblo reconoce y adora al Señor, pero los líderes lo ignoran y lo rechazan a propósito.

Una vez dentro de la ciudad, Jesús simplemente examina la situación y como era demasiado tarde en el día para hacer algo, regresa a Betania donde vivían María, Marta y Lázaro. Sin embargo, esto prepara cuidadosamente el escenario para lo que pasará en los próximos pasajes.

La higuera

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús tuvo hambre. **13** Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si quizá pudiera hallar algo en ella; cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. **14** Y Jesús, hablando a la

higuera, le dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y sus discípulos le estaban escuchando...

...¹⁹ Y cuando atardecía, solían salir fuera de la ciudad.²⁰ Por la mañana, cuando pasaban, vieron la higuera seca desde las raíces. ²¹ Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ²² Y Jesús respondió, diciéndoles: Tened fe en Dios. ²³ En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: «Quítate y arrójate al mar», y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, le será concedido. ²⁴ Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas. ²⁵ Y cuando estéis orando, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras transgresiones. ²⁶ Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos perdonará vuestras transgresiones.

Jesús y los discípulos pasan la noche en Betania y salen temprano al día siguiente para volver a Jerusalén. Jesús ve una higuera (Mateo menciona que esta higuera se encontraba al lado del camino, Mateo 21:18-22). Es importante notar que esta higuera no pertenecía a nadie, se encontraba en un camino público. Marcos dice que Jesús ve que el árbol tiene hojas lo que significa que también debería tener higos. Al acercarse al árbol Jesús ve que no tiene higos así que pronuncia una maldición sobre él. El próximo día regresan por allí y ven que el árbol se ha marchitado y secado. Basado en este episodio Jesús les enseñará a Sus apóstoles una lección importante sobre el tema de la fe. Algunos que lean esta historia se molestan y preguntan por qué Jesús destruiría un arbolito. Es un punto válido y merece una explicación.

Jesús vio a una higuera en pleno follaje. Las higueras normalmente producen tres cosechas al año: en junio, agosto y diciembre. También producen unos primeros frutos y entonces salen las hojas avisando que el fruto está listo. Este evento ocurrió en marzo que era mucho antes de que debería salir el fruto de junio lo que sugiere que podría haber fruto de la cosecha de diciembre. Los otros árboles no tenían follaje en este momento porque era demasiado temprano para la primera cosecha, y ya había desaparecido la cosecha final de diciembre. El punto aquí es que este árbol estaba avisando algo que no tenía. La acusación de que al maldecir el árbol Jesús destruyó la propiedad de alguien no es válida ya que este árbol no pertenecía a nadie porque se encontraba al lado del camino en propiedad pública. Además, el hecho de que este árbol en particular estaba lleno de hojas y sin fruto significaba que continuaría siendo un árbol sin fruto en el futuro y por ende sería inútil como higuera.

Más adelante cuando Marcos describe como Jesús echa a los mercaderes del templo, veremos que la higuera estéril servirá como una ilustración de la nación de Israel y su reacción a la llegada de su Mesías. La nación estaba llena de hojas en el sentido de que tenía una historia religiosa maravillosa, ceremonias, un templo ornamentado, etc. pero sin fruto espiritual (fe, obediencia, buenas obras y reconocimiento del Cristo). Cuando el Mesías llegó para buscar el primer fruto, no encontró a ninguno. Solo había pretensión y promesa, y por esta razón Dios la destruyó tal como Jesús destruyó a la higuera estéril con una maldición.

Sin embargo, cuando los apóstoles preguntan sobre la higuera y su destrucción, Jesús les da una enseñanza sobre la necesidad de tener fe. Pedro le pregunta a Jesús, “¿Cómo es posible que el árbol haya sido destruido tan rápida y completamente?” Jesús usa la falta de fe de Pedro (dudó que con la palabra de Jesús el árbol se secara tan rápido) para enseñarle a él y a los demás que, a diferencia de la falta de fe representada por la higuera sin higos, ellos debían seguir produciendo el fruto de la fe.

Los apóstoles necesitarían tener mucha fe para vencer a los obstáculos que enfrentarían al cumplir con su misión que sería como una montaña imposible de escalar. Sin embargo, si pidiesen en fe y continuasen en amor (demostrado al perdonar a sus hermanos), Dios les concedería sus peticiones de acuerdo con Su voluntad. Su tarea sería de predicar el evangelio al mundo entero y establecer la iglesia en una generación. Esta misión parecería, a veces, tan imposible como mover un monte. Para lograr esto, considerando los obstáculos y los adversarios que enfrentarían, necesitarán tener mucha fe. El milagro de la higuera se obró para demostrar que solamente con fe en Él podrían lograr lo que parecía imposible.

La purificación del templo

¹⁵ Llegaron a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían las palomas; ¹⁶ y no permitía que nadie transportara objeto alguno a través del templo. ¹⁷ Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: «MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN PARA TODAS LAS NACIONES»? Pero vosotros la habéis hecho CUEVA DE LADRONES. ¹⁸ Los principales sacerdotes y los escribas oyeron esto y buscaban cómo destruirle, porque le tenían miedo, pues toda la multitud estaba admirada de su enseñanza.

Los profetas del Antiguo Testamento describían al Mesías como el que purificaría el templo (Malaquías 3:1-3). Jesús cumple esta profecía en este pasaje. Los judíos estaban profanando el templo de varias maneras. El templo es donde se llevaba a cabo el sacrificio de animales y se pagaba el impuesto del templo. Para hacer esto había muchos mercaderes que vendían animales para sacrificio y cambiaban monedas para aquellos peregrinos que venían de otros países y no traían ni animales ni monedas judías

consigo. Usualmente estos puestos comerciantes se ubicaban en los muros exteriores del templo por donde pasaban los adoradores al entrar.

Existían varios patios alrededor del templo y uno de estos era el patio de los gentiles. Esta área se reservaba para aquellos que se habían convertido de otras naciones a la fe judía. Adoraban al Dios de los judíos, pero no eran descendientes de Abraham. Estos conversos gentiles no podían entrar al patio reservado para los judíos, ni al patio interior donde solo podían entrar los sacerdotes, ni al Lugar Santísimo donde solo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año para ofrecer el sacrificio en el Día de Expiación.

Lamentablemente, con el tiempo los líderes judíos habían permitido que los comerciantes y cambistas entraran al patio de los gentiles para negociar así profanando esta parte del templo y limitando la oportunidad de adoración de los gentiles. Jesús dijo que el templo era, “La casa de oración para todas las naciones.” Jesús acusa a los líderes de no solo impedir la adoración de los gentiles sino de también profanar el templo al permitir prácticas de negocios deshonestas.

Este reproche directo al manejo del templo por los sacerdotes era la gota que rebalsa el vaso para los líderes. Ahora es un hombre marcado. Sin embargo, para el pueblo esta llegada y acto ferviente era poderoso y valiente, especialmente en defensa del patio de los gentiles. Marcos menciona que después de esta escena Jesús y Sus apóstoles salen y vuelven al día siguiente.

El desafío de los sacerdotes

²⁷ Llegaron de nuevo a Jerusalén; y cuando Jesús andaba por el templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸ y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, o quién te dio la autoridad para hacer esto? ²⁹ Y Jesús les dijo: Yo

también os haré una pregunta; respondédmela, y entonces os diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme. ³¹ Y ellos discurrían entre sí, diciendo: Si decimos: «Del cielo», Él dirá: «Entonces, ¿por qué no le creísteis?». ³² ¿Mas si decimos: «De los hombres»? Pero temían a la multitud, porque todos consideraban que Juan verdaderamente había sido un profeta. ³³ Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y Jesús les dijo: Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

¹ Entonces comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre PLANTÓ UNA VIÑA Y LA CERCÓ CON UN MURO, CAVÓ UN ESTANQUE DEBAJO DEL LAGAR Y EDIFICÓ UNA TORRE; la arrendó a labradores y se fue de viaje. ² Al tiempo de la vendimia envió un siervo a los labradores para recibir de los labradores su parte de los frutos de la viña. ³ Pero ellos, echándole mano, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ⁴ De nuevo les mandó otro siervo, y a él lo hirieron en la cabeza y lo trataron vergonzosamente. ⁵ Y envió a otro y a este lo mataron; y así con otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. ⁶ Todavía le quedaba uno, un hijo amado; y les envió a este último, diciendo: «Respetarán a mi hijo». ⁷ Pero aquellos labradores se dijeron entre sí: «Este es el heredero; ¡venid, matémosle, y la heredad será nuestra!». ⁸ Y echándole mano, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué hará, entonces, el dueño de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros. ¹⁰ ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: «LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ESA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO; ¹¹ ESTO FUE HECHO DE PARTE DEL SEÑOR, Y ES MARAVILLOSO A NUESTROS OJOS»?

El próximo día los sacerdotes confrontan a Jesús con una actitud de dignidad ofendida diciendo, “¿Cómo te atreves? ¿Quién te da el derecho? ¿Quién te dio esta autoridad?” Jesús pudo haber obrado un milagro como respuesta para demostrar Su autoridad (eligió no hacerlo ya que los líderes judíos estaban predispuestos a no creer sin importar lo que hacía o no), en cambio les obliga elegir de qué lado están. Él les pregunta si el bautismo de Juan (incluyendo sus prédicas, su llamamiento, su señalización de Jesús) derivó su autoridad de Dios o del hombre. Alegan desconocimiento lo que anula su autoridad moral y derrota su ataque en contra de Jesús quien no se digna a contestar sus preguntas.

Habiéndoles silenciado, Jesús procede a contar una parábola que describe su actitud y eventual castigo. La parábola trata de un viñedo que se ha dejado en manos de labradores y el dueño manda varios esclavos para verificar el progreso y beneficio de su negocio. Los labradores maltratan a estos mensajeros y finalmente el dueño manda a su propio hijo para poner orden, pero a éste lo matan en un intento de tomar el viñedo para ellos mismos. Jesús concluye la parábola diciendo que el dueño regresa a ejecutar a los labradores dando el viñedo a otros que harán su voluntad. Por supuesto los paralelos entre la historia y los sacerdotes son evidentes. Se enfurecen y quieren tomarlo preso inmediatamente pero no podían por temor a la represalia de la multitud.

El desafío de los fariseos

¹² Y procuraban prenderle, pero temían a la multitud, porque comprendieron que contra ellos había dicho la parábola. Y dejándole, se fueron.

¹³ Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para sorprenderle en alguna palabra.

¹⁴ Y cuando ellos llegaron, le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que no buscas el favor de nadie,

porque eres imparcial, y enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar impuesto al César, o no?

¹⁵ ¿Pagaremos o no pagaremos? Pero Él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me estáis poniendo a prueba? Traedme un denario para verlo.

¹⁶ Se lo trajeron, y Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Y ellos le dijeron: Del César.

¹⁷ Entonces Jesús les dijo: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaban de Él.

El objetivo de los fariseos en este diálogo con Jesús era tenderle una trampa al armar un caso que lo acusa de socavar el poder romano o desacreditarlo a los ojos del pueblo. Los herodianos eran un grupo que apoyaba fervientemente el reinado del rey Herodes. Temían que las acciones de Jesús causarían problemas y pondrían en peligro la posición del rey con el gobierno romano.

Parecía imposible contestar esta pregunta. Si decía que sí, lo denunciarían como solidario al cruel gobernador pagano. Si decía que no, lo acusarían con los romanos de ser un rebelde que evadía pagar impuestos. Jesús pone a la pregunta en la perspectiva correcta al señalar que, en la jerarquía de responsabilidades, los impuestos caían dentro de la responsabilidad del hombre dado que Dios le dio al gobierno el derecho de gobernar y recaudar impuestos. En este arreglo divino el hombre (el gobierno) recibía los impuestos y Dios recibía la adoración.

Marcos dice que incluso los fariseos se maravillaron. No pudieron atraparlo y a la vez recibieron una enseñanza que no habían considerado (esta enseñanza incluso aliviaba la carga de culpabilidad que sentían por pagar impuestos a un rey pagano.)

El desafío de los saduceos

¹⁸Y algunos saduceos (los que dicen que no hay resurrección) se le acercaron, y le preguntaban, diciendo: ¹⁹Maestro, Moisés nos dejó escrito: SI EL HERMANO DE ALGUNO MUERE y deja mujer Y NO DEJA HIJO, que SU HERMANO TOME LA MUJER Y LEVANTE DESCENDENCIA A SU HERMANO. ²⁰Hubo siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. ²¹Y el segundo la tomó, y murió sin dejar descendencia; y asimismo el tercero; ²²y así los siete, sin dejar descendencia. Y por último murió también la mujer. ²³En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron por mujer. ²⁴Jesús les dijo: ¿No es esta la razón por la que estáis equivocados: que no entendéis las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como los ángeles en los cielos. ²⁶Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza ardiendo, cómo Dios le habló, diciendo: «YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM, Y EL DIOS DE ISAAC, Y EL DIOS DE JACOB»? ²⁷Él no es Dios de muertos, sino de vivos; vosotros estáis muy equivocados.

Los fariseos creían que el cielo era muy similar a la tierra, solo que mejor. Por otro lado, los saduceos desdeñaban esta idea y querían contraponer Jesús y los fariseos. Usaron la historia de una mujer que se había casado con siete hermanos sucesivamente (la ley indicaba que el hermano sobreviviente tenía que producir un heredero para su hermano fallecido si había muerto sin heredero). Su pregunta, diseñada para humillar a los fariseos era, “En el cielo, ¿cuál de los hermanos será su marido legítimo?” Con esta pregunta los saduceos también esperaban que Jesús estuviera de acuerdo con ellos (negando la resurrección del hombre) o tratara de explicar la necedad de las ideas de los fariseos.

Jesús responde que tanto ellos como los fariseos están equivocados por su ignorancia de las Escrituras. Él demuestra que las Escrituras dicen que Dios es (conjugación presente) el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo. El punto es que, si Él es su Dios en la actualidad, significa que ellos están vivos en este momento. Si esto es así, la conclusión lógica es que de acuerdo con las Escrituras que ellos creían y estudiaban, existía la vida después de la muerte. Jesús también demostró Su conocimiento divino al contarles que las personas que están en el cielo son como los ángeles que no tienen la necesidad de casarse.

Él destaca su ignorancia y entonces demuestra Su propia divinidad al revelar lo que solo una persona que viene del cielo podría revelar, ¡cómo realmente son los seres en el cielo!

El mandamiento más grande

²⁸ Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos? ²⁹ Jesús respondió: El más importante es: «ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES; ³⁰ Y AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA». ³¹ El segundo es este: «AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO». No hay otro mandamiento mayor que estos. ³² Y el escriba le dijo: Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que ÉL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMÁS DE ÉL; ³³ Y QUE AMARLE CON TODO EL CORAZÓN Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios. ³⁴ Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacerle más preguntas.

Hasta ahora Jesús ha tenido confrontaciones con los políticos (fariseos y herodianos) y los aristócratas (saduceos). Ahora se dirige a los abogados, los escribas. Había 248 mandamientos positivos y 365 mandamientos negativos en la ley judía. Sus escrituras, enseñanzas y debates se basaban en los méritos relativos de estos. Le preguntan a Jesús cual de estos es el más importante.

Jesús cita el “Shammai” (una combinación de Deuteronomio 6:4-5 y Levítico 19:18) para resumir la enseñanza compuesta de la ley del Antiguo Testamento. Con esta respuesta Jesús resume todos los mandamientos sin disminuir a alguno. El escriba quedó tan impactado que lo repite para fijarlo en su propia mente. Este escriba era sincero y probablemente intentaba obedecer estas reglas. Estaba cerca pero todavía no pertenecía al reino. Para ser parte del reino necesitaba darse cuenta de que no podía ser justificado por guardar las leyes de Dios perfectamente sino necesitaba buscar la salvación por fe en el que Dios había mandado, Jesucristo.

Advertencia en contra de los escribas

³⁵Y tomando la palabra, Jesús decía mientras enseñaba en el templo: ¿Por qué dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ³⁶David mismo dijo por el Espíritu Santo: «EL SEÑOR DIJO A MI SEÑOR: “SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES”».

³⁷David mismo le llama «Señor». ¿En qué sentido es, pues, su hijo? Y la gran multitud le escuchaba con gusto.³⁸ Y en su enseñanza les decía: Cuidaos de los escribas, a quienes les gusta andar con vestiduras largas, y aman los saludos respetuosos en las plazas, ³⁹los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes; ⁴⁰que devoran las casas de

las viudas, y por las apariencias hacen largas oraciones; estos recibirán mayor condenación.

Jesús ha tratado con un escriba que era sincero y, aunque no creía, por lo menos era respetuoso. Ahora reprende a los escribas que usaban la Palabra de Dios para controlar al pueblo y exaltarse a sí mismos (lo que líderes religiosos han hecho a través de la historia):

- Primero, demuestra que ellos, tal como los sacerdotes y fariseos, estaban equivocados en su entendimiento de la Palabra. Los escribas enseñaban que el Mesías simplemente sería un descendiente humano de David. Jesús demuestra que David mismo escribió que el Mesías sería divino, refiriéndose a él como “Señor,” “El Señor (Dios) dijo a mi Señor (Mesías)” (Salmos 110:1).
- Segundo, les revela su hipocresía al actuar tan piadosos queriendo reconocimiento por su espiritualidad pero en realidad engañaban a la gente anciana robándoles su dinero y sus hogares bajo el pretexto de ministrar a ellos.

Jesús le dice a la gente que la condenación y castigo de estos líderes religiosos sería severo porque encubrían su arrogancia y avaricia bajo una apariencia de religión sincera.

Lo que han aprendido

⁴¹ Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban grandes cantidades. ⁴² Y llegó una viuda pobre y echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante. ⁴³ Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; ⁴⁴ porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero

ella, de su pobreza echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.

Los apóstoles presenciaron la confrontación y condenación de Jesús con cada segmento del liderazgo judío, este episodio final intenta resumir lo que deberían haber aprendido de todo esto.

El patio de las mujeres tenía 13 receptáculos para ofrendas en forma de trompetas en sus paredes. Jesús observó que los ricos se desfilaban con mucha fanfarria para depositar su dinero (quienes daban grandes cantidades fueron permitidos ser primeros en la fila para dar). La viuda, que venía de último, dio dos monedas de cobre (un octavo de un centavo) que era la moneda más pequeña en circulación de esa época. Sin embargo, lo que vio Jesús fue los corazones. Los ricos daban una porción para lucir su piedad, pero en realidad lo que daban no afectaba su estilo de vida. A diferencia de esta viuda, quien dio todo lo que tenía y así, aumentando sus dificultades financieras. Jesús explica que su actitud (el dar sacrificialmente basado en fe) era aceptable ante Dios sin importar la cantidad que dio, mientras que los otros, por su actitud (el dar para aparentar), fueron rechazados.

Los apóstoles se enfrentarían a estas mismas personas en el futuro. Serían juzgados y acosados por ellos así que Jesús revela su hipocresía de antemano y demuestra, por medio de la viuda, que Él busca seguidores sinceros y fieles.

8. Últimas enseñanza

Marcos 13:1-14:72

Marcos cuenta su historia en tres niveles y tenemos que estar pendientes de estos mientras leemos su libro:

1. El ministerio de Jesús a las multitudes.
2. El ministerio de Jesús a los discípulos.
3. La confrontación de Jesús con los líderes religiosos judíos.

La entrada triunfante a Jerusalén, lo que declaró Su verdadera identidad a las multitudes, es seguido por Su confrontación final con y reproche de los líderes. Le queda una oportunidad más para ministrar a Sus discípulos y aprovechará el momento para instruirlos sobre tres temas:

1. El juicio sobre la nación de Israel por haber rechazado a su Mesías.
2. Lo que le pasará en el futuro cercano.
3. Cómo deben conmemorar Su vida, muerte, y resurrección.

Juicio sobre la nación – 13:1-37

Muchos quienes leen el capítulo 13 no están del todo seguro de lo que Jesús está hablando: el fin del mundo o la destrucción de Jerusalén que ocurrió en el año 70 d. C. La clave para entender Su enseñanza se encuentra en los primeros cuatro versículos lo que pone en contexto el pasaje que sigue.

¹ Cuando salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios! ² Y Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

Los apóstoles se están refiriendo al templo, una estructura que fue restaurada después de 40 años de construcción continua. Jesús les dice que el templo será destruido. Para las personas de esa época el templo representaba y encarnaba la religión y la nación judía. Los apóstoles no entienden todavía que el cristianismo superará el judaísmo, y que la destrucción total del templo y de la ciudad en la que se encontraba sería una señal de esto.

³ Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban en privado: ⁴ Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y qué señal habrá cuando todas estas cosas se hayan de cumplir?

Varios de los apóstoles se angustiaron al escuchar esto y le preguntaron específicamente a Jesús. Querían saber cuándo pasaría esto y las señales que acompañarían este acontecimiento. Lo que dice Jesús fue en respuesta a sus preguntas.

La respuesta del Señor era difícil de entender porque usó lenguaje “apocalíptico” (similar al lenguaje usado en el libro de Apocalipsis). Esto aseguraba que solo quienes estaban familiarizados con este estilo críptico, y conocían la pregunta original de los apóstoles junto con la respuesta, podrían discernir

el significado del pasaje completo. Sin embargo, la clave era que Su respuesta describía los acontecimientos cercanos a la futura destrucción de Jerusalén.

Jesús empezó, entonces, con mencionar las varias fases que llevaron a esta terrible conclusión:

La etapa del profeta falso y rumores

⁵ Y Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe. ⁶ Muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Yo soy el Cristo», y engañarán a muchos. ⁷ Y cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; es necesario que todo esto suceda, pero todavía no es el fin. ⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares; y habrá hambres. Esto solo es el comienzo de dolores.

Después de la ascensión de Jesús (Hechos 1:9-11), surgieron muchos profetas falsos que predicaban escenarios del “fin del mundo”. Josefo (un historiador judío de la época) escribe sobre estos y como fueron matados o desvanecían. Además de estos, la nación judía a menudo se encontraba en desacuerdo con el rey Herodes y Roma, entre constantes turbulencias (políticas y militares). Jesús les advierte no entrar en pánico cuando estos tipos de cosas sucedían.

La etapa de la persecución

⁹ Pero estad alerta; porque os entregarán a los tribunales y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis delante de gobernadores y reyes por mi causa, para testimonio a ellos. ¹⁰ Pero primero el evangelio debe ser predicado a todas las naciones. ¹¹ Y cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano por lo que vais a decir, sino que lo que os

sea dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. ¹² Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y les causarán la muerte. ¹³ Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo.

Justo después del día de Pentecostés algunos de los apóstoles fueron encarcelados por las autoridades judías (Hechos 4) y más adelante Pablo y sus compañeros fueron perseguidos tanto por los judíos como por los romanos (Hechos 17; 23; 26). También sabemos que ambos Pablo y Pedro fueron martirizados en la ciudad de Roma (entre 62-67 d. C.) como parte de la persecución general del cristianismo que ocurrió en todo el imperio romano. Jesús les dice a Sus apóstoles que aun estos eventos terribles no cumplirían con el juicio del que Él hablaba.

La etapa del asedio

¹⁴ Mas cuando veáis la ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN puesta donde no debe estar (el que lea, que entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes; ¹⁵ y el que esté en la azotea, no baje ni entre a sacar nada de su casa; ¹⁶ y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. ¹⁷ Pero, ¡ay de las que estén encinta y de las que estén criando en aquellos días! ¹⁸ Orad para que esto no suceda en el invierno. ¹⁹ Porque aquellos días serán de tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio de la creación que hizo Dios hasta ahora, ni acontecerá jamás. ²⁰ Y si el Señor no hubiera acertado aquellos días, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos que Él eligió, acertó los días. ²¹ Entonces, si alguno os dice: «Mirad, aquí está el Cristo», o: «Mirad, allí está», no le creáis. ²² Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas,

y mostrarán señales y prodigios a fin de extraviar, de ser posible, a los escogidos. ²³ Mas vosotros, estad alerta; ved que os lo he dicho todo de antemano.

Jesús uso el término “la abominación de la desolación” para referirse a la señal que indicaría que la destrucción final de la ciudad estaba cerca. En Lucas 21:20 Lucas dice que cuando el ejército romano rodeaba a Jerusalén con sus escudos idólatras profanarían la ciudad y el templo, y así fue el cumplimiento de esta profecía. Jerusalén se quedó bajo asedio por el ejército romano por cuatro años con la destrucción final en el año 70 d. C. Jesús les advierte que cuando escuchan la noticia de la profanación del templo sería el momento de huir de la ciudad.

La historia nos dice que la comunidad cristiana que vivía en Jerusalén en ese momento se escapó a la ciudad de Pella (una ciudad ubicada al otro lado del río Jordán) durante un momento de calma en el asedio cuando el ejército romano se retiró por un corto tiempo. El historiador Josefo, cuenta que había muchos “profetas” declarando la victoria y animando a sus seguidores a quedarse en la ciudad durante este periodo, pero Jesús advierte a sus apóstoles y futuros cristianos que estarían viviendo en Jerusalén de evitar estos y simplemente y huir.

Después de que el ejército romano había hecho pasar hambre a los habitantes de Jerusalén entraron a la ciudad y mataron a todos quienes no habían muerto de hambre en la masacre más sangrienta de la historia. Para poder mantener un remanente de judíos vivos durante esa experiencia difícil, Jesús dice que Dios “acortó” los días en el sentido de que permitió que algunos sobrevivieran.

Jesús les advierte a los apóstoles que estas cosas ocurrirán y ahora saben cuándo deben escaparse (cuando profanan al templo.)

La etapa del evangelio

²⁴ Pero en aquellos días, después de esa tribulación, EL SOL SE OSCURECERÁ Y LA LUNA NO DARÁ SU LUZ,

²⁵ LAS ESTRELLAS IRÁN CAYENDO del cielo y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. ²⁶ Entonces verán AL HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE EN LAS NUBES con gran poder y gloria. ²⁷ Y entonces enviará a los ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

En un lenguaje apocalíptico (un estilo literario usado para describir guerras terribles, tragedias nacionales y el juicio de Dios) la idea de cuerpos celestiales que caen o cambian significaba que una época se acababa y otra empezaba. Jesús les estaba diciendo que con la destrucción de la ciudad y del templo, se concluiría una era y una nación. La época en que el pueblo judío se consideraba como el pueblo elegido de Dios basado en su relación con Abraham finalizaría con esta destrucción. Después de la resurrección de Jesús y la prédica del evangelio, el pueblo de Dios sería compuesto de quienes lo creían y seguían, sin importar su cultura, género, o posición en la sociedad (Gálatas 3:28-29).

“La venida del Hijo del Hombre” es una imagen del Antiguo Testamento que describe la visita de Dios sobre una nación con el propósito de traerle juicio. En la Biblia vemos que sucede esto cuando Dios visita a los asirios, babilonios, medas, griegos, y ahora los judíos para traerles juicio. Juan, en el libro de Apocalipsis, describirá cómo Dios también visitará a los romanos en juicio y los castigará en el futuro.

Jesús también describe la nueva era del evangelio en que los ángeles (mensajeros/apóstoles) predicarán a toda persona para llevarlos al reino (Sus elegidos son los que responden al evangelio ya que los judíos ya no son Sus elegidos debido a su rechazo del Cristo).

“El extremo del cielo” pueda que se refiere a los mártires que son parte del reino.

La última Advertencia

²⁸ De la higuera aprended la parábola: cuando su rama ya se pone tierna y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca. ²⁹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que Él está cerca, a las puertas. ³⁰ En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. ³² Pero de aquel día o de aquella hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. ³³ Estad alerta, velad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado. ³⁴ Es como un hombre que se fue de viaje, y al salir de su casa dejó a sus siervos encargados, asignándole a cada uno su tarea, y ordenó al portero que estuviera alerta. ³⁵ Por tanto, velad, porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; ³⁶ no sea que venga de repente y os halle dormidos. ³⁷ Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!

Él les ha advertido, dado detalles, y asegurado de varias cosas:

- Todas estas cosas sucederán durante su generación. Se está refiriendo al fin de Jerusalén, no del mundo.
- Nada lo puede detener. No habrá otro profeta u otra oportunidad de arrepentirse.
- Nadie, sino el Padre, sabe cuándo sucederán estas cosas. Su tarea es simplemente estar listos.

La cena de la pascua — 14:1-42

Jesús era un judío, y como judío observaba la Pascua. La Pascua conmemoraba el momento en que el ángel de la muerte destruyó a cada primogénito de Egipto, pero saltó a los judíos que estaban allí en cautiverio (Éxodo 12:1-14). No sufrieron la muerte porque habían obedecido las instrucciones de Dios de rociar los postes de sus puertas con la sangre de un cordero y de quedar en sus casas participando de una cena especial. Desde ese entonces, cada año (en la primavera) los judíos ofrecerían un cordero en sacrificio y compartirían un ritual en una cena para conmemorar su libertad de la esclavitud en Egipto. Esta era la cena que Jesús estaba a punto de celebrar con Sus apóstoles.

Normalmente, el padre, la cabeza de familia o el maestro presidiría la cena de la Pascua. El capítulo 14 abre con la escena de Jesús con Sus discípulos, dos días antes de la Pascua, mientras visitaba a Simón el leproso.

¹ Faltaban dos días para la Pascua y para la fiesta de los panes sin levadura; y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarle; ² porque decían: No durante la fiesta, no sea que haya un tumulto del pueblo.

Marcos observa que estaba en peligro, pero que Sus atacadores lo dejarían tranquilo durante la fiesta de la Pascua por temor al pueblo.

³ Y estando Él en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer con un frasco de alabastro de perfume muy costoso de nardo puro; y rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús.
⁴ Pero algunos estaban indignados y se decían unos a otros: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de

perfume? ⁵ Porque este perfume podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y dado el dinero a los pobres. Y la reprendían. ⁶ Pero Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra ha hecho conmigo. ⁷ Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros; y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. ⁸ Ella ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹ Y en verdad os digo: Dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya.

Marcos también cuenta la historia de la mujer que lo unge con un aceite costoso. Había muchos que se quejaron de que esto era un desperdicio (especialmente Judas quien lamentaba no poder vender el perfume y quedarse con el dinero). Jesús puso su acción en contexto diciendo que no era un desperdicio haber ungido Su cabeza con el aceite para perfumearlo ya que estaba preparando Su cuerpo para Su muerte. La costumbre judía era de cubrir los cuerpos muertos con perfume para tapar el olor y como una señal de respeto por el difunto. La diferencia aquí es que el unguimiento ocurrió antes de Su muerte como un acto de profecía, no de respeto. Jesús comendó el acto de la mujer y lo usó para advertir a Sus discípulos de Su muerte que estaba a punto de llegar.

¹² El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos para que comas la Pascua? ¹³ Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle; ¹⁴ y donde él entre, decid al dueño de la casa: «El Maestro dice: “¿Dónde está mi habitación en la que pueda comer la Pascua con mis discípulos?”». ¹⁵ Y él os mostrará un gran aposento alto, amueblado y preparado; haced los

preparativos para nosotros allí. ¹⁶ Salieron, pues, los discípulos y llegaron a la ciudad, y encontraron todo tal como Él les había dicho; y prepararon la Pascua.

Durante la época de Jesús, la Pascua había llegado a ser una celebración de una semana que empezaba con comer el cordero sacrificado de la Pascua. La Pascua cayó en jueves este año en particular. Mandó a dos discípulos a la ciudad para comprar y sacrificar un cordero en el templo y preparar el aposento donde celebrarían la cena. No se menciona el nombre del dueño de la habitación ni donde se ubica para mantener la seguridad (Jesús sabía que Judas tenía la intención de traicionarlo).

¹⁷ Al atardecer llegó Él con los doce. ¹⁸ Y estando sentados a la mesa comiendo, Jesús dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará; el que come conmigo. ¹⁹ Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo? ²⁰ Y Él les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹ Porque el Hijo del Hombre se va tal y como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido.

Judas estaba presente en la cena cuando Jesús anunció que había un traidor entre ellos. Para todos aquellos que especulan sobre lo que pasó con Judas, si se salvó o no, observe lo que Jesús dijo sobre el que lo traicionó.

²² Y mientras comían, tomó pan, y habiéndolo bendecido lo partió, se lo dio a ellos, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. ²³ Y tomando una copa, después de dar gracias, se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. ²⁴ Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos. ²⁵ En verdad os digo: Ya no

beberé más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.

²⁶ Después de cantar un himno, salieron para el monte de los Olivos

La cena de la Pascua normalmente era un ritual en donde el líder comía la cena en etapas y los demás seguían su ejemplo: un poco de pan sin levadura (representando la prisa con que salieron de la tierra de su cautiverio) se mojaba con unas hierbas amargas (que representaban su sufrimiento en Egipto) y se comía con la carne del cordero (que representaba el sacrificio que los salvó del ángel de muerte cuando éste pasó por alto sus hogares tomando la vida de cada primogénito humano y animal en Egipto).

Más adelante el pueblo agregó vino a la cena para representar las bendiciones que disfrutaban en la Tierra prometida que Dios les había dado. La cena continuaría con el padre que comía y bebía cada uno de estos elementos y la familia seguiría su ejemplo. En algún momento de la cena (usualmente un niño o una persona joven) preguntaría al padre o maestro el significado de todas estas cosas proveyendo así una oportunidad de contar, una vez más, la historia antigua de la liberación del pueblo judío del cautiverio egipcio que Dios había llevado a cabo. Se oraba y se cantaba entre los platos servidos hasta que terminaban la cena conmemorativa.

Cuando solo quedaba un poco de pan y una última porción de vino (usualmente había dos o tres porciones), Jesús cambió el significado de la cena de la Pascua y de sus elementos. El pan ya no representaba su apuro en salir de Egipto, sino ahora representaba Su cuerpo y el dolor que sufriría en la cruz. El vino ya no representaba las bendiciones de la Tierra Prometida, sino ahora representaba Su sangre (o Su vida) que sería sacrificada para los pecados de la humanidad.

Después de hablarles de Su muerte, les dice que tomará del vino de nuevo una vez se establezca el reino (la iglesia). Esta profecía se cumple cada vez que la iglesia se reúne para compartir la Santa Cena en memoria de Cristo.

Ellos siguen una costumbre de la Pascua que era cantar el "Hallel", una serie de Salmos (Salmos 113-118). Después de esto salen para el monte de los Olivos y el huerto de Getsemaní que era un parque público ubicado como a una milla fuera de la ciudad y a menudo se usaba como un lugar de meditación.

²⁷ Y Jesús les dijo: Todos vosotros os apartaréis, porque escrito está: «HERIRÉ AL PASTOR, Y LAS OVEJAS SE DISPERSARÁN». ²⁸ Pero después de que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

²⁹ Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se aparten, yo, sin embargo, no lo haré. ³⁰ Y Jesús le dijo: En verdad te digo que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. ³¹ Pero Pedro con insistencia repetía: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos decían también lo mismo.

Una vez más, Jesús les advierte que uno de ellos lo traicionará y que cuando sucede esto los demás lo abandonarán. Pedro insiste en que él no lo hará y Jesús le dice que lo negará aún antes de que empiece el día (cuando el gallo cante). Observe que todos los apóstoles también prometen serle fiel tal como lo hizo Pedro.

³² Y llegaron a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí hasta que yo haya orado.

³³ Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a afligirse y a angustiarse mucho. ³⁴ Y les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad. ³⁵ Adelantándose un poco, se postró en tierra y oraba que si fuera posible, pasara de Él aquella

hora. ³⁶Y decía: ¡Abba, Padre! Para ti todas las cosas son posibles; aparte de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras. ³⁷Entonces vino y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar ni por una hora? ³⁸Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. ³⁹Se fue otra vez y oró, diciendo las mismas palabras. ⁴⁰Y vino de nuevo y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban muy cargados de sueño; y no sabían qué responderle. ⁴¹Vino por tercera vez, y les dijo: ¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Basta ya; ha llegado la hora; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. ⁴²Levantaos, vámonos; mirad, está cerca el que me entrega.

Se llamaba el monte de los Olivos por el olivar que se encontraba en su ladera. El parque ubicada en la cima de la cuesta se usaba como un lugar de reposo para viajeros antes de travesar la última milla a la ciudad de Jerusalén y se llamaba Getsemaní (prensa de aceite) porque allí se encontraba una prensa de olivos. Es interesante observar que los apóstoles dormían mientras Jesús estaba pasando Su momento de agonía aquí en el huerto como también lo hicieron durante Su momento de gloria en el monte cuando fue transfigurado (Lucas 9:32). Marcos describe la lucha y eventual acatamiento del sufrimiento que la naturaleza humana de Jesús quería evitar (naturalmente).

⁴³ En ese momento, mientras todavía estaba Él hablando, llegó Judas, uno de los doce, acompañado de una multitud con espadas y garrotes, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ese es; prendedle y llevadle con seguridad. ⁴⁵Y habiendo llegado, inmediatamente se acercó a Él diciendo: ¡Rabí! Y le

besó. ⁴⁶ Entonces ellos le echaron mano y le prendieron. ⁴⁷ Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. ⁴⁸ Y dirigiéndose Jesús a ellos, les dijo: ¿Habéis salido con espadas y garrotes para arrestarme como contra un ladrón? ⁴⁹ Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis; pero esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras. ⁵⁰ Y abandonándole, huyeron todos. ⁵¹ Cierta joven le seguía, vestido solo con una sábana sobre su cuerpo desnudo; y lo prendieron; ⁵² pero él, dejando la sábana, escapó desnudo.

Judas lleva a una multitud de guardias del templo y alborotadores para arrestarlo. Uno de los apóstoles de Jesús (Pedro) saca su espada y corta la oreja del siervo del sumo sacerdote (Malco). Lucas dice que Jesús sana al hombre de esta herida (Lucas 22:50). Marcos menciona un joven que huye dejando atrás su ropa. Los eruditos creen que este fue Marcos mismo ya que él conocía a los apóstoles y vivía en Jerusalén en ese momento.

⁵³ Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. ⁵⁵ Y los principales sacerdotes y todo el concilio, procuraban obtener testimonio contra Jesús para darle muerte, pero no lo hallaban. ⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra Él, pero sus testimonios no coincidían. ⁵⁷ Y algunos, levantándose, daban falso testimonio contra Él, diciendo: ⁵⁸ Nosotros le oímos decir: «Yo destruiré este templo hecho por manos, y en tres días edificaré otro no hecho por manos». ⁵⁹ Y ni siquiera en esto coincidía el testimonio de ellos. ⁶⁰ Entonces el sumo sacerdote levantándose, se puso en medio y

preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? ⁶¹ Mas Él callaba y nada respondía. Le volvió a preguntar el sumo sacerdote, diciéndole: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? ⁶² Jesús dijo: Yo soy; y veréis al HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER y VINIENDO CON LAS NUBES DEL CIELO. ⁶³ Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus ropas, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? ⁶⁴ Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron, diciendo que era reo de muerte. ⁶⁵ Y comenzaron algunos a escupirle, a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: ¡Profetiza! Y los alguaciles le recibieron a bofetadas.

El problema para el Sumo Sacerdote y el Sanedrín era encontrar de qué acusarlo que mereciese la pena de muerte. Querían matarlo ellos mismos, pero no podían porque solo el gobierno romano podía llevar a cabo una ejecución. Se conformaron con acusarlo de blasfemia que, de acuerdo con la ley judía merecía la muerte, pero no así bajo la ley romana. Observe que no tenían de qué acusarle hasta que Jesús mismo reconoce la verdad de Sí mismo. Observe también que no tenían ninguna razón legal para matarlo, pero usaron la presión política y de la muchedumbre para lograrlo.

⁶⁶ Estando Pedro abajo en el patio, llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote, ⁶⁷ y al ver a Pedro calentándose, lo miró y dijo: Tú también estabas con Jesús el Nazareno. ⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo de qué hablas. Y salió al portal, y un gallo cantó. ⁶⁹ Cuando la sirvienta lo vio, de nuevo comenzó a decir a los que estaban allí: Este es uno de ellos. ⁷⁰ Pero él lo negó otra vez. Y poco después los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres galileo. ⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a este hombre de quien habláis! ⁷² Al instante un gallo cantó

por segunda vez. Entonces Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y se echó a llorar.

Pedro estaba en la corte del Sumo Sacerdote (patio delantero) porque estaba con otro discípulo conocido por los siervos del Sumo Sacerdote y los dejaron entrar. Cuando los siervos del Sumo Sacerdote y otros mencionan su asociación con Jesús, Pedro no solo lo niega sino agrega maldiciones y juramentos a la negación afirmando que él no conocía al Señor. Quizá Pedro siguió para ver si Jesús obraría otro milagro para frustrar una vez más a los líderes judíos. A lo mejor pensaba que esto podía ser los inicios de la revolución, sin embargo, cuando vio a Jesús amarrado y torturado le entró el temor, la confusión y el desánimo.

Las personas hacen cosas terribles cuando están bajo presión o tienen temor. Pedro, quien había jurado incluso morir con Jesús, cayó víctima de su naturaleza débil y pecaminosa. Al cantar el gallo y amanecer el día, Pedro se dio cuenta de lo que había hecho e inmediatamente sintió desánimo. Había hecho algo que no podía deshacer, arreglar, o pagar de vuelta. Solo Jesús podría arreglar esto y, como veremos, así lo hizo.

9.

La pasión

Marcos 15:1-16:20

Cada evangelio es diferente en que fue escrito por una persona diferente, se enfoca en diferentes eventos en la vida de Jesús, o da más o menos detalles de los mismos eventos. Cada evangelio es similar en que cuenta la misma historia, sigue la misma secuencia de eventos y termina con una descripción de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Marcos deja de contar su historia desde la perspectiva de los tres niveles que hemos estado rastreando (Su ministerio al pueblo, a Sus discípulos, Su confrontación con los líderes judíos) y ahora se enfoca únicamente en las horas finales de la vida de Jesús, lo que algunos autores llaman la “Pasión.”

Todos los eventos, las profecías, enseñanzas y promesas han llevado a este momento en la historia.

Jesús ante Pilato – 15:1-15

El problema para los líderes judíos era que querían ejecutar a Jesús, pero no tenían ni una razón válida ni la autoridad para hacerlo. Bajo la ley romana solo un oficial romano podía infligir la pena de la muerte.

¹ Muy de mañana, los principales sacerdotes prepararon enseguida una reunión con los ancianos, los escribas y todo el concilio; y atando a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. ² Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo Él, le dijo: Tú lo dices. ³ Y los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas. ⁴ De nuevo Pilato le preguntó, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. ⁵ Pero Jesús no respondió nada más; de modo que Pilato estaba asombrado.

Pilato fue el procurador (el representante militar de Roma) en Judea desde 26 d. C. a 36 d. C. Su residencia normal se ubicaba en Cesarea en la costa, pero estaba en Jerusalén para mantener la paz durante la época de la Pascua.

Esa mañana el concilio se reunió de nuevo para confirmar su decisión y formular su estrategia para llevar a Jesús ante Pilato. Dado que Pilato solo considera asuntos políticos, los judíos presentaron su acusación de blasfemia en un contexto político: Jesús afirmaba ser el “Rey de los judíos”. Esto representaba una amenaza directa a la autoridad del César y tendría que ser abordada.

Marcos no provee el increíble diálogo entre Pilato y Jesús que está incluido en el evangelio de Juan (Juan 18:28-40). Él se conforma con dar descripciones muy breves. Pilato cuestiona a Jesús dándole la oportunidad de defenderse o explicar estas acusaciones, pero Jesús guarda silencio, simplemente reconociendo la acusación. Los otros autores de los evangelios explican el dilema de Pilato cuando se da cuenta de la inocencia de Jesús mientras es presionado por los líderes judíos y la muchedumbre. Marcos simplemente menciona la reacción general de asombro que Pilato tuvo hacia Jesús.

⁶ Ahora bien, en cada fiesta él acostumbraba soltarles un preso, el que ellos pidieran. ⁷ Y uno llamado Barrabás había sido encarcelado con los sediciosos que habían cometido homicidio en la insurrección. ⁸ Y subiendo la multitud, comenzó a pedirle que hiciera como siempre les había hecho. ⁹ Entonces Pilato les contestó, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? ¹⁰ Porque sabía que los principales sacerdotes le habían entregado por envidia. ¹¹ Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que le pidiera que en vez de Jesús les soltara a Barrabás. ¹² Y Pilato, tomando de nuevo la palabra, les decía: ¿Qué haré, entonces, con el que llamáis el Rey de los judíos? ¹³ Ellos le respondieron a gritos: ¡Crucifícale! ¹⁴ Y Pilato les decía: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho? Y ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale! ¹⁵ Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás; y después de hacer azotar a Jesús, le entregó para que fuera crucificado.

La costumbre de la época (para lograr popularidad con los judíos y participar en su fiesta más importante) era dejar libre a un prisionero elegido por el pueblo durante la Pascua. La multitud pedía Barrabás, un guerrillero quien era parte de una facción que quería librar a su nación del dominio romano. Barrabás estaba en prisión porque había matado a alguien en uno de sus levantamientos.

En este momento Pilato intenta tres veces librar a Jesús:

1. Intenta darle a la multitud la opción entre Barrabás y Jesús. El primero, un asesino y alborotador; el segundo, una persona muy popular que había hecho mucho para el pueblo. Probablemente Pilato pensaba que, si la multitud eligiera a Jesús, esto frustraría los planes de los líderes. Los líderes respondieron con manipular a la multitud para que eligieran a Barrabas y no a Jesús.

2. Pilato entonces difiere a la multitud preguntando qué querían que se hiciera con el “Rey de los judíos”. ¿No se daban cuenta lo que significaría la elección de Barrabás? La multitud respondió con su deseo en el lenguaje más claro, “¡Crucifícale!”
3. Finalmente, Pilato apela a su sentido de justicia preguntándoles por qué Jesús merecía la condena. Les recuerda que Jesús no ha sido declarado culpable de nada. La multitud ni siquiera contesta a su pregunta, simplemente quieren verlo muerto.

Por supuesto, Pilato pudo haber soltado a Jesús porque en realidad no tenían un caso en su contra, pero como quería ganar el favor del pueblo, condenó a la muerte a un hombre que él sabía era inocente. Se sustituye un hombre inocente por un hombre culpable, y ahora Jesús es entregado a los guardias para ser torturado (azotado con latigazos) y ejecutado.

La crucifixión – 15:16-41

¹⁶ Entonces los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al Pretorio, y convocaron a toda la cohorte romana. ¹⁷ Le vistieron de púrpura, y después de tejer una corona de espinas, se la pusieron; ¹⁸ y comenzaron a vitorearle: ¡Salve, Rey de los judíos! ¹⁹ Le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían, y poniéndose de rodillas le hacían reverencias. ²⁰ Y después de haberse burlado de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron para crucificarle.

El Palacio/Pretorio era el castillo de Antonia y los guardias estaban en una plaza que era parte de este complejo. Una cohorte está compuesta por mil soldados. Jugaban el “juego del rey”, una diversión psicológicamente cruel para desmoralizar a prisioneros.

La idea era de destruir al condenado psicológica y emocionalmente antes de destruirlo físicamente. Sin embargo, esta escena demuestra cuán cerca estuvieron en declarar la verdadera naturaleza de Jesús.

²¹ Y obligaron a uno que pasaba y que venía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo, a que llevara la cruz de Jesús.

Hay otras referencias a Alejandro y Rufo en el Nuevo Testamento lo que sugiere que se convirtieron en cristianos (Romanos 16:3).

²² Le llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido significa: Lugar de la Calavera. ²³ Y trataron de darle vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. ²⁴ Cuando le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para decidir lo que cada uno tomaría. ²⁵ Era la hora tercera cuando le crucificaron. ²⁶ Y la inscripción de la acusación contra Él decía: EL REY DE LOS JUDÍOS.

La mirra era un opiato dado al condenado para opacar el dolor en el momento de la crucifixión. Así los prisioneros eran más fáciles de manejar cuando lo clavaban a la cruz. Jesús se negó aceptarlo porque había aceptado tomar el vaso lleno del sufrimiento para el hombre y así quería mantenerse lúcido para las cosas importantes por delante.

Los autores antiguos no mencionan un taparrabos así que se deduce que Jesús es crucificado desnudo, y se dividió su ropa entre los soldados que lo ejecutaron. Todos los prisioneros tenían sus acusaciones publicadas en un cartel arriba de sus cabezas. El que estaba en la cruz de Jesús simplemente decía, "Rey de los judíos", un título que debía ofender a los judíos.

27 Crucificaron con Él a dos ladrones; uno a su derecha y otro a su izquierda. 28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado. 29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, 30 ¡sálvate a ti mismo descendiendo de la cruz! 31 De igual manera, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose de Él entre ellos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. 32 Que este Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. Y los que estaban crucificados con Él también le insultaban.

La última ofensa que Jesús tuvo que soportar fue ver a quienes debían haberlo aceptado ahora burlarse de él y atormentarlo. Observe que ambos criminales crucificados juntos con Él también lo insultaban.

El hecho de que Jesús fue crucificado con criminales llegó a ser una piedra de tropiezo para los judíos que escucharon el evangelio más adelante porque no podían aceptar que su Mesías muriese de una manera tan vergonzosa. Sin embargo, Marcos menciona que todo esto era de acuerdo con sus Escrituras.

Las personas que llegaron para ver el triste espectáculo le desafiaron a hacer otro milagro y bajarse de la cruz, y los líderes se sintieron enojados porque pensaron que por fin lo habían silenciado. Incluso usaron el hecho de que Jesús se quedó en la cruz como justificación de su propia incredulidad.

33 Cuando llegó la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la hora novena Jesús exclamó con fuerte voz: ELOI, ELOI, ¿LEMA SABACTANI?, que traducido significa, DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? 35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Mirad, a Elías llama.

³⁶ Entonces uno corrió y empapó una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si Elías viene a bajarle. ³⁷ Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. ³⁸ Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ Viendo el centurión que estaba frente a Él, la manera en que expiró, dijo: En verdad este hombre era Hijo de Dios. ⁴⁰ Había también unas mujeres mirando de lejos, entre las que estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, ⁴¹ las cuales cuando Jesús estaba en Galilea, le seguían y le servían; y había muchas otras que habían subido con Él a Jerusalén.

Jesús fue crucificado a las 9 de la mañana (tercera hora) y de 12:00-3:00 de la tarde había una oscuridad que señaló Su muerte y el desagrado de Dios. Cuando clama sabemos que ha llegado el momento de Su más grande sufrimiento. Él experimentó el castigo por todos los pecados de toda la humanidad, la separación de Dios. Esta dolorosa separación del Padre y subsecuente muerte fue el precio que tuvo que pagar por nuestros pecados.

Quienes escucharon Sus palabras se voltearon y se burlaron de Él. En hebreo, el nombre de Dios cuando pronunciado en voz alta se parece al nombre del profeta Elías. Los judíos creían que Elías llegaría para anunciar y ser testigo de la llegada del Mesías. Sin embargo, Jesús enseñó a Sus apóstoles que Juan el Bautista había cumplido ese papel. Estos hombres escucharon las primeras dos palabras de Su clamor y se burlaron de Él diciendo, “Este hombre está muriendo pero todavía llama a Elías a venir y testificar que Él es el Mesías.” Intentaron resucitarlo para ver qué pasaría con Su clamor a Elías.

Jesús murió después de clamar, y varias cosas pasaron en este momento. Marcos solo menciona dos cosas que eran importantes para ambos gentiles y judíos:

1. El velo del templo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo se rompió en dos partes. Esto señalaba que la separación entre Dios y el hombre había sido sacado. Las personas ya no necesitaban que el Sumo Sacerdote entrara en el Lugar Santísimo para ofrecer sacrificios por el pecado de su parte. Jesús sacó esa barrera al ofrecerse a Sí mismo una vez por todas. Toda persona ahora podría ir directamente a Dios para la salvación en cualquier momento, no solo una vez al año.
2. Marcos observa que un centurión romano confesó el nombre de Jesús. Esto sería un testimonio importante para los futuros lectores no judíos de este evangelio.

Marcos también menciona los nombres de las mujeres fieles quienes apoyaron Su ministerio y silenciosamente vieron Su ejecución.

La sepultura

⁴² Ya al atardecer, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, ⁴³ vino José de Arimatea, miembro prominente del concilio, que también esperaba el reino de Dios; y llenándose de valor, entró adonde estaba Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. ⁴⁵ Y comprobando esto por medio del centurión, le concedió el cuerpo a José, ⁴⁶ quien compró un lienzo de lino, y bajándole de la cruz, le envolvió en el lienzo de lino y le puso en un sepulcro que había sido excavado en la roca; e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ⁴⁷ Y María Magdalena y María, la madre de José, miraban para saber dónde le ponían.

Bajaron al cuerpo y lo sepultaron antes de la puesta del sol y el comienzo del Sabbat. Al hacer esto José de Arimatea demostró valentía porque la costumbre romana era de dejar los cuerpos en la cruz hasta que se descompusieran. Como creyente, José quería enterrar el cuerpo de Jesús por respeto para Su Señor y, como judío quería terminar de enterrarlo antes de que cayera la noche para evitar contaminar la tierra (Deuteronomio 21:23). El lienzo de lino era una mortaja en la cual se había incorporado especias. Jesús fue rápidamente envuelto en esto y puesto en una tumba nueva con una piedra tapando la entrada.

La resurrección – 16:1-8

¹ Pasado el día de reposo, María Magdalena, María, la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrirle. ² Y muy de mañana, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro cuando el sol ya había salido. ³ Y se decían unas a otras: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Cuando levantaron los ojos, vieron que la piedra, aunque era sumamente grande, había sido removida.

⁵ Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido con ropaje blanco; y ellas se asustaron. ⁶ Pero él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron. ⁷ Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro: «Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, tal como os dijo». ⁸ Y saliendo ellas, huyeron del sepulcro, porque un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo.

María Magdalena, María, la madre de Jacobo, y Salomé han visto la muerte y la sepultura. Vuelven a la tumba para terminar de limpiar y ungrir el cuerpo. Marcos describe la resurrección por los

ojos de las mujeres quienes son las primeras en ver la tumba vacía. Se encuentran con un ángel quien ha quitado la piedra que estaba cubriendo la entrada a la tumba. Él les instruye que digan a los apóstoles, especialmente a Pedro (Jesús quiere que sepa que todavía está incluido), que vayan a Galilea donde Él irá a su encuentro. Marcos menciona que tienen miedo, pero sabemos de los otros evangelios que ellos hicieron lo que el ángel les dijo hacer.

Esta primera aparición a mujeres era importante tanto para los judíos como para los gentiles porque en ambas culturas las mujeres se consideraban inferiores (no tanto en la cultura judía como en la gentil) y especialmente en asuntos religiosos donde estaban segregadas (p. ej. el patio de las mujeres en el templo). La noción errónea de que de alguna manera Dios da preferencia a los hombres se destrozó aquí.

La aparición de Jesús y Sus instrucciones – 16:9-20

La mayoría de los manuscritos usados para traducir este evangelio al inglés omiten estos versículos, los pone entre paréntesis, o provee una breve descripción para ellos. Esto es debido a que esta sección no está incluida en varios de los manuscritos más antiguos del evangelio de Marcos, pero aparecen en otros documentos más recientes.

Explicaciones:

- Se perdió la conclusión original de Marcos y esto es un resumen de las conclusiones encontradas en Mateo, Lucas y Juan.
- Fue agregado por un escriba porque Marcos falleció antes de poder terminarlo.

- Varias otras conclusiones aparecen en diferentes manuscritos.

¿Por qué se incluye?

- Varios manuscritos sí lo contienen.
- Es completamente veraz de acuerdo con cada otro libro y enseñanza en el Nuevo Testamento.
- No conocemos la identidad exacta de los autores del libro de Hebreos, pero debido a que fue aceptado por la iglesia primitiva y es perfectamente certero de acuerdo con toda enseñanza, aceptamos que es inspirado.

⁹Y después de haber resucitado, muy temprano el primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado fuera siete demonios. ¹⁰Y ella fue y se lo comunicó a los que habían estado con Él, que estaban lamentándose y llorando. ¹¹Cuando ellos oyeron que Él estaba vivo y que ella le había visto, se negaron a creerlo.

¹²Después de esto, se apareció en forma distinta a dos de ellos cuando iban de camino al campo. ¹³Y estos fueron y se lo comunicaron a los demás, pero a ellos tampoco les creyeron.

Marcos da un breve resumen de diferentes apariciones a María y a los discípulos en el camino a Emaús.

¹⁴Después se apareció a los once mismos cuando estaban sentados a la mesa, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. ¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que crea y sea bautizado será salvo; pero

el que no crea será condenado. ¹⁷Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas; ¹⁸tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien.

¹⁹Entonces, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue recibido en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰Y ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que la seguían. *Ellas comunicaron inmediatamente a Pedro y a sus compañeros todas estas instrucciones. Y después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, desde el oriente hasta el occidente, el mensaje sacrosanto e incorruptible de la salvación eterna.*

Esta es una descripción de una aparición (no necesariamente Su última aparición) donde encontramos un resumen de Su última enseñanza a los apóstoles:

- Les reprende por su incredulidad, incluso después de Su resurrección.
- Les encarga la responsabilidad de proclamar el evangelio al mundo.
- También describe algunos de los milagros que ellos podrán hacer como resultado del empoderamiento del Espíritu Santo.
- En el día de Pentecostés vemos los comienzos de la manifestación de estos poderes con el propósito de confirmar que su mensaje era legítimo.

Hay una descripción breve de Su ascensión al cielo y el ministerio subsecuente llevado a cabo por los discípulos en nombre de Jesús.

Marcos menciona que la promesa del Señor de darles poder espiritual fue cumplida cuando los apóstoles empezaron a predicar el evangelio.

Marcos concluye su evangelio de la misma manera en que lo empezó, con afirmaciones declarativas breves resumiendo las últimas palabras de Jesús a Sus apóstoles y su respuesta obediente al llevar a cabo su misión en el mundo.

BibleTalk.tv es una obra misionera en Internet.

Proveemos materiales textuales de enseñanza bíblica gratis en nuestro sitio web y aplicaciones móviles. Posibilitamos el acceso a materiales bíblicos de alta calidad tanto a iglesias como a individuos para el crecimiento personal, estudios en grupo o enseñanza en sus escuelas dominicales.

La meta de esta obra misionera es difundir el evangelio a la mayor cantidad de personas usando lo último de la tecnología. Por la primera vez en la historia es posible predicar el evangelio al mundo entero de una vez. BibleTalk.tv es un empeño de predicar el evangelio a toda nación cada día hasta el retorno de Jesús.

La iglesia de Cristo de Choctaw en Oklahoma City es la congregación auspiciadora de esta obra proveyendo el estudio de grabación y la supervisión. Si deseas apoyar esta obra por favor contáctenos al link a continuación:

bibletalk.tv/es/support